

LOS MARFILES FENICIOS DEL BAJO GUADALQUIVIR

II. ACEBUCHAL Y ALCANTARILLA

por

MARÍA EUGENIA AUBET

ACEBUCHAL

En la región del Bajo Guadalquivir, al grupo de marfiles de la Cruz del Negro y Osuna le sigue en importancia y en número de piezas la serie procedente de la necrópolis del Acebuchal¹. En contraste con la relativa unidad de formas y estilo que caracteriza al grupo de la Cruz del Negro, destaca la aparente heterogeneidad tipológica de estos marfiles, algunas de cuyas piezas han merecido una mayor atención por parte de los estudiosos, debido a su vistosidad y a su forma excepcional. Por lo general, los marfiles de Acebuchal han sido clasificados en base a su procedencia dentro del área de la necrópolis y en función de la evolución de los sistemas funerarios que estableciera Bonsor en 1899, el primero que estudió y en parte excavó las sepulturas tartésicas del Acebuchal².

LA NECROPOLIS DEL ACEBUCHAL

Este importante yacimiento se encuentra situado a pocos kilómetros al sur de Carmona y a medio camino entre esta población y el Viso del Alcor, en la provincia de Sevilla. La necrópolis fue descubierta y excavada por primera vez en 1891 por José Peláez Barrón, vecino de Carmona, quien abrió once túmulos funerarios —los túmulos A-J y L—, desconociéndose por completo las circunstancias que rodearon el hallazgo y sus ajuares correspon-

¹ Acerca de los marfiles de la Cruz del Negro, véase, M. E. AUBET, *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I (Cruz del Negro)*, *Studia Archaeologica* 52, 1979 (en adelante, abreviado = M. E. AUBET, 1979).

² G. BONSOR, *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis*, ext. *Rev. Arch.*, XXXV, 1899, pp. 21-34 y pp. 88-95 (en adelante, abreviado = G. BONSOR, 1899).

dientes; cerca de los túmulos H, I y J Peláez excavó asimismo cinco fosas de inhumación. Los materiales más importantes de estas excavaciones fueron recogidos en las obras de erudición más conocidas de finales del siglo pasado³.

Al iniciar sus exploraciones en el área de los Alcores de Carmona, Bonsor consiguió en 1895 obtener información de Rafael Pérez, que fuera principal encargado de las excavaciones de 1891 y 1892, acerca de los trabajos realizados por Peláez en Acebuchal y logró identificar, con su sepultura correspondiente, algunos de los materiales hallados entonces, entre ellos varios marfiles, así como completar el inventario de los ajuares de los túmulos G y H.

En 1896 Bonsor reexcavó el gran túmulo A, gracias a lo cual se pudo determinar la estructura de una de estas sepulturas⁴. Ese mismo año Bonsor descubrió cuatro nuevas fosas de inhumación —las n.ºs 2, 4, 5 y 8—, idénticas a las cinco que Peláez descubriera en 1891 y 1892 —las n.ºs 1, 3, 6, 7 y 9—, y que denominó los «lapidados» de Acebuchal, debido a la extraña posición en que aparecieron los esqueletos en el interior de la fosa⁵.

Los resultados de las primeras excavaciones realizadas por Bonsor en Acebuchal en 1896, así como los datos que pudo reunir de los trabajos precedentes de Peláez en la zona, se recogen en su conocida obra dedicada a Los Alcores de Carmona y publicada en 1899⁶. Sin embargo, nos consta que Bonsor realizó posteriormente nuevas excavaciones en Acebuchal en 1898-1899 y en 1908-1910, cuyos resultados no llegó a publicar del todo y de las que ignoramos sus resultados⁷.

La necrópolis y el yacimiento de Acebuchal constituyen uno de los núcleos tartésicos más interesantes de todo el Bajo Guadalquivir y se han hecho célebres, especialmente, por los hallazgos del propio Bonsor en los niveles situados por debajo de los túmulos protohistóricos, en los que localizó entre 1896 y 1910 varias sepulturas colectivas eneolíticas y un rico complejo cerámico del Vaso Campaniforme, éste último reestudiado recientemente⁸. Al igual que el yacimiento de Valencina de la Concepción, cerca de Sevilla, Acebuchal ha proporcionado, así, una rica documentación acerca de los tres momentos de esplendor del Bajo Guadalquivir prehistórico: el momento megalítico, el Campaniforme y la facies tartésica de los siglos VII y VI a. C. Por

³ G. BONSOR, 1899, p. 22 ss. y p. 90 ss.; Cf. C. CAÑAL, *Sevilla prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla*, Madrid-Sevilla, 1894; F. CANDAU Y PIZARRRO, *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1894.

⁴ G. BONSOR, 1899, pp. 30-31.

⁵ G. BONSOR, 1899, pp. 91-92.

⁶ G. BONSOR, 1899.

⁷ J. DE M. CARRIAZO-K. RADDATZ, *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona*, MM 2, 1961, pp. 74-75.

⁸ G. BONSOR, 1899, pp. 31-34 y pp. 89, 127 y 117-124; R. J. HARRISON-T. BUBNER-V. A. HIBBS, *The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona*, MM 17, 1976, p. 79 ss.

desgracia faltan en Acebuchal, como en el resto de los yacimientos tartésicos conocidos, testimonios del período intermedio entre el horizonte Campaniforme, que aquí pudo perdurar hasta finales del II^o milenio a. C., y los inicios del Bronce final tartésico⁹.

La necrópolis tartésica de Acebuchal estaba formada, como se ha señalado, por enterramientos tumulares y por simples fosas cavadas en el terreno, denominadas de los «lapidados». Únicamente dos de los túmulos de la necrópolis y, precisamente, los de mayores proporciones, el túmulo G y el túmulo L, contenían una sepultura de inhumación en el centro; el resto lo formaban túmulos de incineración. El *túmulo G*, descubierto por Peláez en 1892 y reexcavado de nuevo en 1896 por Bonsor, contenía una cámara rectangular de mampostería, con el suelo cavado en el piso rocoso e idéntica a la de los túmulos A y H de Setefilla¹⁰. La cámara funeraria contenía dos esqueletos, uno de ellos perteneciente al parecer al sexo femenino, y el ajuar consistía en una gran fíbula de plata del tipo de pie alto y ballesta; dos broches de cinturón, uno de ellos de plata; una placa de cinturón de bronce; correas de bronce con botones de oro; cuentas y restos de tejido de oro y un huevo de avestruz conteniendo ocre¹¹. El túmulo G no proporcionó ningún marfil; ello no obstante, es ésta una de las sepulturas más interesantes de la necrópolis, fechándose sus materiales a principios del siglo VI a. C. o, a lo sumo, en torno al 600 a. C.¹². Se trata, pues, de una de las sepulturas tartésicas más tardías del Acebuchal y confirma el fenómeno observado en otras necrópolis tartésicas, esto es, el resurgir del rito de la inhumación al final del período «orientalizante» entre el estamento social privilegiado de estas comunidades¹³. La ausencia de marfiles en este enterramiento puede constituir, a su vez, un dato significativo a tener en cuenta.

El *túmulo L* fue excavado por Peláez en 1891 y a juzgar por las informaciones obtenidas por Bonsor, encerraba una cámara funeraria en el centro, conteniendo una inhumación y análoga a la del túmulo G¹⁴. Se desconoce el tipo de materiales que proporcionó la sepultura, si bien señala Bonsor el hallazgo, en la tierra artificial del túmulo, de restos de cenizas, huesos de animales, fragmentos de cerámica Campaniforme y una placa de marfil con decora-

⁹ R. J. HARRISON-T. BUBNER-V. A. HIBBS, *op. cit.*, pp. 86-87.

¹⁰ G. BONSOR, 1899, pp. 24-26, figs. 4 y 5; M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río (Sevilla)*, CSIC 1975, p. 66 ss.

¹¹ G. BONSOR, 1899, p. 26, figs. 6-13.

¹² W. SCHÜLE, *Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta*, T. S. H. P. H., II, 1961, p. 36; Id., *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, MF 3, 1969, p. 147, lám. 86; J. CABRÉ AGUILÓ, *Los dos lotes de objetos de mayor importancia de la Sección de Arqueología anterrromana del Museo Arqueológico de Sevilla*, MMAP V, 1944 (1945), p. 132.

¹³ Cf. M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla...*, 1975, pp. 154-155.

¹⁴ G. BONSOR, 1899, p. 27.

ción grabada de peces¹⁵, que corresponde al n.º A. 20 de nuestro catálogo (fig. 10, lám. VII, A). La presencia de materiales arqueológicos de épocas diversas en la tierra tumular constituye un indicio de que, al erigirse el túmulo sobre la cámara, se aprovecharon tierras extraídas de las proximidades del túmulo L, removiendo probablemente niveles arqueológicos más antiguos y, entre ellos, una sepultura tartésica al parecer superficial —acaso una de esas fosas de inhumación de los «lapidados»¹⁶—; en consecuencia, es lógico suponer que la placa de marfil A. 20 procedería de una sepultura preexistente y anterior a la del túmulo L.

Los túmulos D y E del Acebuchal no proporcionaron, al parecer, ningún enterramiento o por lo menos no se dio con ninguna sepultura en 1891¹⁷. Los restantes túmulos de la necrópolis contenían incineraciones. Así, los túmulos A, B, C y F cubrían directamente una pequeña fosa con los restos de la pira funeraria y de la incineración, colocados directamente sobre el suelo rocoso; las cenizas aparecieron ocultas bajo un nivel de fragmentos de ánfora de tipo púnico¹⁸. Uno de los túmulos, el A, fue reexcavado por Bonsor en 1896 y se comprobó minuciosamente la estructura y el ritual de este tipo de enterramientos, idénticos, por otra parte, al túmulo de Alcantarilla¹⁹.

Los túmulos H, I y J fueron excavados por Peláez en 1891 y contenían asimismo incineraciones. Estas se diferencian de las anteriores en que, junto a la fosa conteniendo la pira funeraria, situada en el centro del túmulo, apareció una urna fabricada a mano y de arcilla negruzca, que guardaba los restos óseos calcinados. Bonsor consiguió obtener algunos datos acerca de los ajuares de estas sepulturas; gracias a ello, sabemos que en la urna cineraria del túmulo J apareció una placa de marfil, que corresponde a la A. 26 de nuestro catálogo (fig. 12, lám. IX)²⁰. En el túmulo H apareció una urna globular con asas²¹, que contenía en su interior huesos calcinados, un alabastrón —hoy perdido— y dos arracañas de bronce laminadas en oro²²; entre los restos de la pira funeraria aparecieron «conchas en las que estaban grabados grifos» y al lado de las cenizas se hallaron platos apilados, de los que no se describe la forma²³.

¹⁵ G. BONSOR, 1899, pp. 27 y 90, fig. 14.

¹⁶ Cf. el mismo fenómeno en Setefilla: M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río (túmulo B)*, CSIC, 1978, p. 165.

¹⁷ G. BONSOR, 1899, p. 28.

¹⁸ G. BONSOR, 1899, p. 28.

¹⁹ G. BONSOR, 1899, pp. 30-31, fig. 34. Fue precisamente bajo el túmulo A donde se identificaron los llamados «silos», con sepulturas eneolíticas similares a las de Campo Real: G. BONSOR, 1899, p. 35 ss., figs. 36-39.

²⁰ G. BONSOR, 1899, p. 29, fig. 24.

²¹ Se trata probablemente del tipo de urna característica de Cruz del Negro y Setefilla, fabricada a mano y de alto cuello acampanado.

²² G. BONSOR, 1899, figs. 7, 8 y 25.

²³ G. BONSOR, 1899, p. 29.

De gran interés resulta la mención de las conchas grabadas del túmulo H, que han sido también señaladas por Bonsor y otros autores más recientes entre otros hallazgos procedentes de la necrópolis de Bencarrón y del túmulo de Santa Lucía y de los que se ha perdido totalmente el rastro. Al respecto, A. Blanco señala que H. Thiersch pudo estudiar directamente estas conchas grabadas, en circunstancias que desconocemos, cuando estaba confeccionando el catálogo de las «tridacnas» grabadas para la publicación de Egina, de A. Furtwängler, y afirmó que las piezas andaluzas, a diferencia de las otras conchas decoradas conocidas en el Próximo Oriente y el Mediterráneo, trabajadas en un molusco del Mar Rojo denominado *tridacna squamosa*, pertenecían a un molusco de agua dulce, el *unio sinuatus*, que únicamente se encuentra en los ríos de Europa occidental; ello demostraría que las conchas grabadas de Los Alcores fueron decoradas por los fenicios *in situ*, esto es, en la Península Ibérica²⁴. Nada sabemos acerca del paradero actual de las conchas decoradas de Bencarrón y Santa Lucía. Sin embargo, podemos señalar que una de las «conchas grabadas» del túmulo H del Acebuchal, descrita como tal en la obra de Cañal —quien seguramente se basa en la descripción del mismo Peláez— como «fragmento de molusco de río», corresponde a la pieza A. 3 de nuestro catálogo (fig. 3, lám. II A-B), que presenta decoración incisa de grifos y gacelas y que está fabricada en marfil²⁵. Otro fragmento de marfil procedente de Acebuchal, hoy perdido (fig. 8, A. 16), se describe erróneamente en las obras de finales del siglo pasado como «concha grabada»²⁶ y probablemente haya que relacionarla con una de esas «conchas en las que aparecen grabados grifos», que señala Bonsor entre los materiales del túmulo H.

Hasta aquí las referencias que nos han llegado de los túmulos del Acebuchal. Conviene señalar, al respecto, que salvo muy raras excepciones, no se conoce con precisión a qué sepultura en concreto corresponden los numerosos marfiles hallados por Peláez en 1891. No obstante, Bonsor consiguió averiguar que la inmensa mayoría de los marfiles de la Colección Peláez —nuestros n.ºs 3, 6-19, 21-23 y 26-30— fueron descubiertos en túmulos de incineración, es decir, en los túmulos A, B, C, F, H, I y J del Acebuchal²⁷.

Como se ha mencionado antes, en las proximidades de los túmulos H,

²⁴ A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia*, AEAq XXIX, 1956, pp. 49-50; A. FURTWÄNGLER, *Aegina, das Heiligtum der Aphaia*, Munich 1906, p. 429; F. POULSEN, *Der Orient und die frühgriechische Kunst*. Leipzig 1912, p. 66. Acerca de las tridacnas grabadas, véase ahora, R. A. STUCKY, *The engraved tridacna shells*, Dédalo 19, São Paulo 1974.

²⁵ C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, *Notas sobre las placas de marfil grabadas de la Colección Peláez*. MMAP VI, 1945, p. 126, n.º 25 (en adelante abreviado = C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945); Id., AEAq XX, 1947, pp. 220-224.

²⁶ C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 126, n.º 28.

²⁷ G. BONSOR, 1899, p. 28.

I y J Peláez descubrió en 1891 cinco *fosas de inhumación*, situadas muy cerca de la superficie del terreno. Bonsor logró identificar los materiales del ajuar funerario de una sola de estas sepulturas, la n.º 1: la cuchara de marfil A. 24 (fig. 11, lám. VIII) y la pequeña placa calada A. 27 (fig. 10, lám. X A)²⁸. En 1896 el propio Bonsor excavó otras cuatro fosas de inhumación, pudiéndose comprobar que se trataba de simples concavidades rectangulares o irregulares cavadas en la roca y revestidas de piedras y arcilla. Característica común a todas ellas era la postura violenta del difunto, que por lo general apareció con el cráneo aplastado bajo una gran piedra. Una de estas sepulturas, la n.º 5, contenía junto al esqueleto un broche de cinturón y un punzón de marfil con decoración grabada geométrica, cuyo paradero desconocemos²⁹. En la segunda sepultura —la n.º 4 de Bonsor— no apareció ajuar alguno y en la tercera —la n.º 2 de Bonsor— aparecieron junto al esqueleto dos peines de marfil, muy mal conservados y al parecer decorados, y una vértebra de cérvido³⁰. Por último, la cuarta fosa de inhumación —la n.º 8 de Bonsor— proporcionó una tablilla y cuatro peines de marfil; de la tablilla solamente se pudieron salvar algunos fragmentos, en los que se distinguía una palmera, un ciervo, un árbol sagrado y varios leones volviendo la cabeza, cuya descripción coincide con la placa A. 8 de nuestro catálogo (fig. 4, lám. III C), pieza que Bonsor no llegó a publicar en 1899. De los cuatro peines de esta sepultura únicamente dos estaban decorados y corresponden a los n.ºs A. 1 y A. 2 de nuestro catálogo (figs. 1 y 2 y lám. I B-C)³¹.

Dos peines conservados en Nueva York, los n.ºs A. 4 y A. 5 de nuestro catálogo (figs. 4 y 10), descritos como procedentes de inhumaciones³², pudieron haber sido hallados en sepulturas de «lapidados»; el hecho de que estas piezas no aparezcan incluidas en la obra de Bonsor de 1899, induce a pensar que proceden de las excavaciones inéditas de 1908-1910.

En cuanto al significado de estas extrañas sepulturas de «lapidados», se ha señalado que la muerte de los personajes en ellas enterrados fue violenta y tuvo lugar allí mismo, en el interior de la fosa, observándose, a pesar de todo, un cierto ritual funerario, ya que junto al difunto se depositaron ofrendas de comida, peines de marfil y broches de cinturón³³. Recientemente han

²⁸ G. BONSOR, 1899, p. 90, figs. 23 y 127.

²⁹ G. BONSOR, 1899, p. 91; la descripción del punzón que hace Bonsor coincide con la de un mango de marfil de Cruz del Negro: M. E. AUBET, 1979, lám. VIII B.

³⁰ G. BONSOR, 1899, p. 92.

³¹ G. BONSOR, 1899, pp. 92-93.

³² G. E. BONSOR, *Early engraved ivories in the Collection of the Hispanic Society of America*, New York, 1928, pp. 113 y 115 (en adelante abreviado = G. BONSOR, 1928).

³³ G. BONSOR, 1899, pp. 94-95; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid 1942, pp. 221-222.

sido identificadas nuevas sepulturas de «lapidados» en el sector norte de la necrópolis de La Joya, en Huelva³⁴.

La cronología de la necrópolis de Acebuchal resulta muy difícil de precisar, a causa de la falta de datos acerca de los hallazgos de Peláez y, sobre todo, porque Bonsor no publicó la cerámica descubierta en sus excavaciones. Únicamente disponemos de la descripción y dibujo de algunos platos y asas hallados bajo el túmulo A, de tipología claramente eneolítica³⁵, y la de dos grandes recipientes fabricados a mano y descubiertos cerca de la necrópolis, cuya forma se relaciona con la característica cerámica grosera tartésica, eminentemente funeraria y de cronología muy amplia, entre los siglos VIII y VI a. C.³⁶.

Bonsor clasificó las necrópolis de Los Alcores de Carmona en cinco grandes períodos cronológicos sucesivos³⁷. El período más antiguo corresponde al de los túmulos de incineración —túmulos A, B, C y F de Acebuchal y túmulos de Alcantarilla y de la Cañada de Ruiz Sánchez—, que fueron relacionados con la llegada de los primeros colonos fenicios a la Península. Un segundo período, que Bonsor asoció a los turdetanos, estaría representado por las inhumaciones en grandes túmulos, como el túmulo G del Acebuchal. El tercer período supondría ciertas innovaciones en el ritual funerario, como por ejemplo, la aparición de la urna de arcilla oscura en las incineraciones de los túmulos H, I y J de Acebuchal. Esta fase quedaría momentáneamente interrumpida por la llegada de elementos celtas, período que coincidiría con un retorno a la inhumación en fosas, representado por los «lapidados» y por el túmulo L de Acebuchal. Por último, el quinto período correspondería a la llegada de los cartagineses, representados por las incineraciones sin túmulo y por las urnas pintadas de la Cruz del Negro.

En general, la evolución de los sistemas funerarios de Los Alcores establecida por Bonsor, y eliminando sus aspectos más pintorescos, ha sido buenamente aceptada por todos cuantos autores posteriores han tratado el tema. La cronología de los marfiles de Carmona fijada por Blanco en 1960, que suscriben otros autores posteriores, se basa fundamentalmente en los criterios de evolución que señalara Bonsor en 1899³⁸. Según Blanco, y en lo que se

³⁴ J. P. GARRIDO-E. ORTA, *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva-II*, EAE 96, 1978, pp. 39-40. Otro extraño rito funerario se documenta en la necrópolis de la Cruz del Negro, donde varios esqueletos de niños y mujeres «sacrificados» aparecieron situados al borde de las fosas de incineración: L. MONTEAGUDO, «Album gráfico de Carmona» por G. Bonsor, AEA:q XXVI, 1953, p. 359.

³⁵ G. BONSOR, 1899, p. 108 ss. y figs. 27-29, 38-39 y 72-73.

³⁶ G. BONSOR, 1899, p. 110, figs. 75, 76 y 80; Cf. M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla...*, 1975, pp. 134-136.

³⁷ G. BONSOR, 1899, pp. 128-141.

³⁸ A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia II*, AEA:q 33, 1960, pp. 22-24 (en adelante abreviado = A. BLANCO, 1960); A. M. BISI, *I pettini d'avorio di Cartagine*, Africa II, 1967-68, p. 37.

refiere al Acebuchal, el grupo de marfiles más antiguo, datado en la primera mitad del siglo VII a. C., estaría formado por las piezas halladas en las incineraciones. El segundo grupo, fechado en la segunda mitad del siglo VII a. C., lo constituirían los marfiles de las inhumaciones y, en último lugar, en los siglos VI-V a. C., se situarían las placas caladas de Acebuchal y Alcantarilla, que ya «no reflejarían relaciones con Oriente, sino únicamente con Cartago».

Por razones que ya hemos expuesto en otro lugar, creemos que no puede admitirse, hoy por hoy, una evolución cronológica y gradual tan acusada en las sepulturas y ritos funerarios del área de Los Alcores³⁹, antes al contrario, las excavaciones realizadas en estos últimos años en el área tartésica demuestran que la coexistencia de múltiples ritos funerarios constituye una de las principales características de la facies «orientalizante» de los siglos VII-VI a. C.

LOS MARFILES: CATALOGO

Los marfiles de la necrópolis de Acebuchal se encuentran distribuidos en la actualidad en dos importantes colecciones. La inmensa mayoría de las piezas pertenecen a la antigua Colección Peláez, que fue cedida en depósito al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla el año 1942 por el Ayuntamiento de Sevilla; en 1945 la colección fue publicada por C. Fernández-Chicarro⁴⁰. El peine A. 3 de nuestro catálogo fue donado en 1950 al Museo Hispalense por D.^a Dolores Simó, viuda de Bonsor. Tanto esta pieza, como las placas caladas, A. 26 y A. 29, actualmente en Nueva York, pertenecieron en su día a la colección Peláez por lo que deducimos que fueron adquiridas por el mismo Bonsor a sus antiguos propietarios.

El resto de los marfiles de Acebuchal, hallados por Bonsor entre 1896 y 1910, fueron cedidos a principios de siglo por su descubridor al Museo de la Hispanic Society of America, en Nueva York, donde se encuentran en la actualidad⁴¹.

Al igual que en la Cruz del Negro, agrupamos aquí las piezas; según su forma y decoración, en cuatro grupos principales: peines, placas, cucharas o escudillas y paletas con decoración calada. La sigla que precede al número del catálogo de las piezas corresponde al nombre del yacimiento.

³⁹ M. E. AUBET, 1979, pp. 10-11.

⁴⁰ C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, MMAP 1942 (1943), pp. 160-163 y 181-185; Id., 1945. De nuevo queremos expresar nuestra gratitud a la Dra. doña C. Fernández-Chicarro, Directora del Museo Arqueológico de Sevilla, por habernos facilitado el acceso a los marfiles de la Colección Peláez y por su inapreciable colaboración durante la realización de este trabajo.

⁴¹ G. BONSOR, 1928. También agradecemos desde aquí a la Dra. Vivian A. Hibbs las facilidades que nos otorgó para poder estudiar directamente las piezas conservadas en Nueva York.

I. PEINES.

Este grupo de marfiles lo integran ejemplares de forma, estilo y decoración relativamente uniformes. Son piezas de contorno rectangular o ligeramente trapezoidal con asidero macizo decorado por ambas caras. El friso decorado va delimitado por un reborde rectangular liso, que suele llevar una doble línea horizontal incisa en los lados más largos. Los lados verticales se prolongan hacia abajo enmarcando los dientes que, por lo general, constituye la parte peor conservada de estas piezas. En un caso concreto, en el peine A. 2, no se trata de auténticas púas, sino de simples trazos incisos.

La forma de los peines de Acebuchal se aleja considerablemente del grupo de peines más importante del Bajo Guadalquivir, o sea, el integrado por los ejemplares de Cruz del Negro, Osuna y Samos. Estos se caracterizan por presentar escotaduras en los lados verticales del peine y por el reborde decorado con zig-zag o con franjas de «guilloche» (tipos I y II de Cruz del Negro). Únicamente un grupo de peines del área de Carmona puede relacionarse con la serie de Acebuchal; se trata precisamente del grupo III de la Cruz del Negro, que habíamos denominado «peines de estilo Acebuchal»⁴²: el ejemplar más importante de este grupo, el peine CN. 9, idéntico por otra parte a otro ejemplar hoy perdido, el n.º CB. 3, podría proceder, muy bien, de la necrópolis del Acebuchal⁴³.

Dos ejemplares de la serie de Acebuchal, los n.ºs A.1 y A.2, proceden de una misma sepultura de inhumación, la n.º 8 de Bonsor, excavada en 1896. De otras fosas indeterminadas de inhumación proceden los peines A.4 y A.5, hallados probablemente entre 1908 y 1910 por Bonsor, lo cual se intuye del hecho de que no aparecen mencionados en su obra de 1899.

Común a todos los peines de Acebuchal es la técnica de la incisión y del grabado en su decoración. Por otra parte, sabemos que entre los hallazgos se cuentan peines sin decorar, cuya forma debió ser análoga a la de los ejemplares descritos aquí. Señalemos, por último, que todas las piezas presentan sección triangular, correspondiendo la parte más gruesa del peine a la zona superior del asidero, disminuyendo el grosor hasta alcanzar 0,1 cm. en la parte de los dientes.

A. 1. Peine (fig. 1; lám. I B).

Sepultura de inhumación n.º 8, 1896.

Alt. 7,4 cm.; long. 9,2 cm.; grosor 0.2 cm.

Hispanic Society of America, D. 505.

G. BONSOR, 1899, p. 93, figs. 134-135; *Id.*, 1928, p. 109-110, lám. XLIX.

⁴² M. E. AUBET, 1979, pp. 18 y 29-30.

⁴³ M. E. AUBET, 1979, p. 33.

Peine de forma ligeramente trapezoidal, muy fragmentado e incompleto en la parte correspondiente a los dientes. Lleva decoración por las dos caras del asidero, realizada mediante incisión muy tenue. En una cara se representa a una esfinge alada de pie, mirando a la derecha; lleva el *claf* de tipo egipcio sobre la cabeza, formando una especie de peluca de estrias oblicuas; las facciones, pese a su esquematismo y pésima conservación, son claramente egipcizantes. Varias líneas curvas sobre el cuerpo indican los músculos y entre las patas posteriores del animal, un motivo curvilíneo decorado con líneas oblicuas paralelas parece indicar de forma esquemática un terreno montañoso, al estilo oriental. Una palmeta muy esquemática emerge a la izquierda del friso cuadrangular decorado. En la otra cara, no visible en la actualidad, una escena en la que aparece, a la derecha, un jinete cabalgando un caballo que marcha al paso hacia la derecha, seguido de un guerrero a pie en la misma dirección. La pésima conservación de esta cara del peine no permite analizar los detalles con precisión; sin embargo, se distinguen las vestiduras de ambos personajes, consistentes en túnicas cortas ceñidas por un cinturón y representadas mediante estrias oblicuas paralelas. Ambos personajes llevan largos cabellos estriados de tipo egipcizante y el que marcha a pie parece sostener un objeto en las manos, acaso una lanza. Asimismo el jinete parece blandir un objeto en la mano derecha, extendida hacia atrás, posiblemente un látigo. El caballo, figurado en posición de marcha, está representado bajo formas esbeltas y se conservan restos de la guarnición figurados mediante líneas paralelas en el cuello, y parte de un manto le cubre el dorso. La crin está representada por un penacho muy estrecho, relleno en su día de cortos trazos paralelos; la cola se ha decorado mediante líneas paralelas oblicuas, divididas por pequeños trazos horizontales. Al igual que en la otra cara, el terreno se ha representado de forma esquemática por medio de un motivo curvilíneo de líneas paralelas.

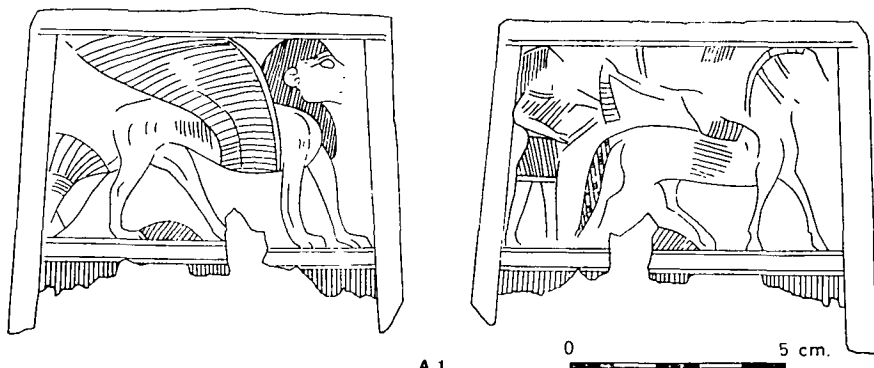


Fig. 1.

A. 2. Peine (fig. 2; lám. I C).

Inhumación n.º 8, 1896.

Alt. 5 cm.; long. 19 cm.; grosor 0,3 cm.

Hispanic Society of America, D. 506.

G. BONSOR, 1899, p. 92, fig. 132-133; Id., 1928, p. 111, lám. L.

Peine rectangular alargado y de contorno ligeramente trapezoidal con idéntica decoración en ambas caras del asidero. La pieza presenta sección triangular, correspondiendo su parte más gruesa, de 0,3 cm., a la zona superior del asidero. La hilera de dientes en

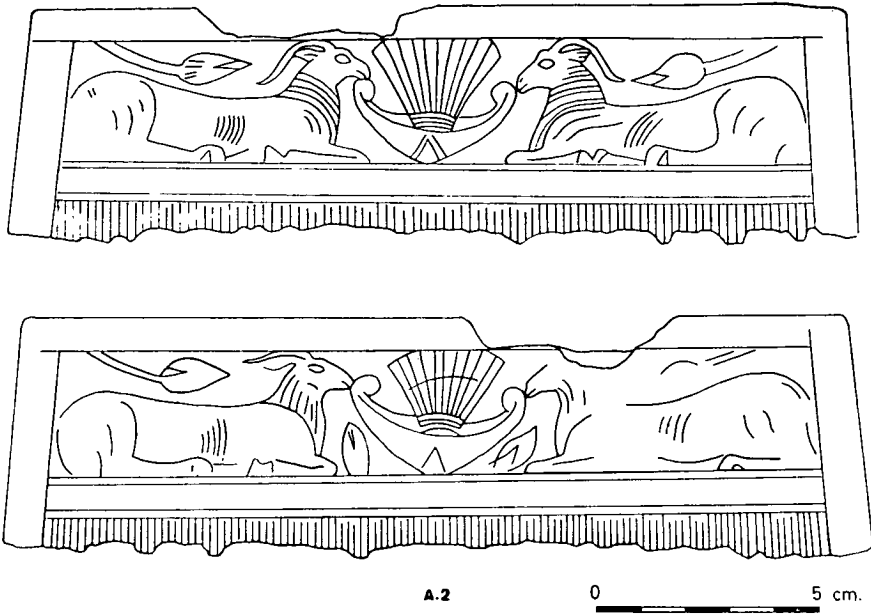


Fig. 2.

este ejemplar se reduce a leves incisiones verticales sobre el marfil, por lo que constituye uno de los ejemplares en que cabe descartar, claramente, una función utilitaria. La decoración consiste en dos gacelas acostadas y antitéticas afrontando una palmeta de tipo chipriota de gran tamaño y configuración esquemática, situada en el centro; ésta y las gacelas forman una gran voluta de cuenco de la que emergen las hojas formando un abanico. Sendos capullos de loto de gran tamaño aparecen sobre el dorso de los animales y en la escena del reverso, otros dos capullos de loto estilizados emergen por delante de las patas anteriores de los animales. Al igual que los motivos florales, los animales han sido delineados mediante trazos incisivos muy simples, destacando las estrías oblicuas en el cuello, características de todas las gacelas y cabras del Acebuchal, los ojos grandes y ovalados y las patas anteriores, dobladas hacia el cuerpo. En general, el trazo de las figuras es bastante mediocre, presentando ciertas irregularidades y desproporción en sus elementos, que básicamente parecen estar figurados en función del espacio rectangular del asidero del peine. Más que en un artesano poco hábil, la decoración de este peine sugiere un trabajo elaborado con gran premura, en el que se ha utilizado un mismo calco o esquema para la decoración de las dos caras.

A. 3. Fragmento de peine (fig. 3; lám. II A, B).

Túmulo H (?), 1891.

Alt. 2,7 cm.; long. 6,2 cm.; grosor 0,1 cm.

Museo Arqueológico de Sevilla.

G. BONSOR, 1899, p. 28, figs. 16-17; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 126, n.º 25, fig. 20.29-30.

Fragmento de peine de paredes muy finas y delicado en su composición, decorado por ambas caras. Es éste uno de los ejemplares considerado en obras del siglo pasado como

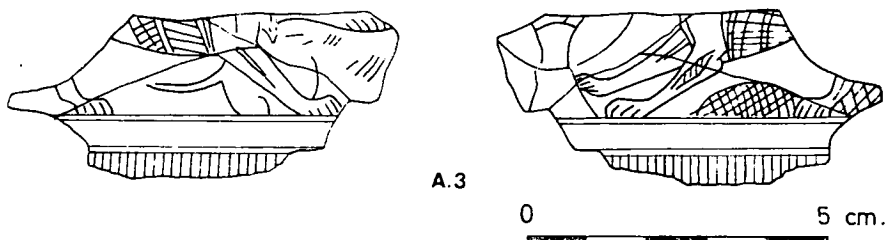


Fig. 3.

una de las «conchas grabadas» de Los Alcores. Pese a haber sido hallado en 1891 por Peláez, esta pieza pasó a formar parte de la Colección Bonsor, en Mairena del Alcor, habiendo sido donado hace unos años al Museo Hispalense. El peine se conserva ligeramente retorcido, por efecto de la acción del fuego, ya que este ejemplar apareció en una sepultura de incineración, y en la actualidad le falta un fragmento que ajustaba en su día al lado superior más largo y que, en cierto modo, permitía determinar la escena figurada en la decoración (fig. 3). En una cara aparecía una cabra o gacela acostada mirando a la derecha; detrás un animal alado, probablemente un grifo, representado de pie y posando su pata anterior izquierda sobre el dorso de la gacela. En la otra cara, un animal alado mirando hacia la izquierda con las patas anteriores ligeramente alzadas, frente a un motivo floral indeterminado. Por entre las patas de este animal, probablemente otro grifo, un motivo decorado con líneas oblicuas formando reticulado, que representa de forma esquemática un terreno abrupto o montañoso. Es indudable que la escena decorada en el anverso es idéntica, en todos los aspectos, e incluso diríase obra del mismo artesano, que los peines n.º 9 de la Cruz del Negro y n.º 3 de la Colección Bonsor⁴⁴, que, como se ha señalado antes, proceden con probabilidad del mismo Acebuchal.

A. 4. Peine (fig. 4; lám. II C).

Fosa de inhumación, 1908-1910 (?).

Alt. 4 cm.; long. 10,2 cm.; grosor 0,4 cm.

Hispanic Society of America, D. 501.

G. BONSOR, 1928, p. 113, lám. LI.

Parte de un peine rectangular en pésimo estado de conservación y seguramente decorado por ambas caras del asidero. En la única cara visible, se conserva la parte inferior de un animal, león o grifo, en posición de marcha hacia la izquierda. Entre las patas, un capullo de flor muy esquemático; el tallo de otra planta emerge por detrás del animal; otro capullo de flor aparece delante de las patas anteriores y son visibles los restos de las extremidades de otro animal, acaso una cabra.

A. 5. Peine (fig. 10; lám. I A).

Fosa de inhumación, 1908-1910 (?).

Alt. 4,7 cm.; long. 9,5 cm.; grosor 0,3 cm.

Hispanic Society of America, D. 504.

G. BONSOR, 1928, p. 115, lám. LII.

⁴⁴ M. E. AUBET, 1979, p. 48, fig. 5.

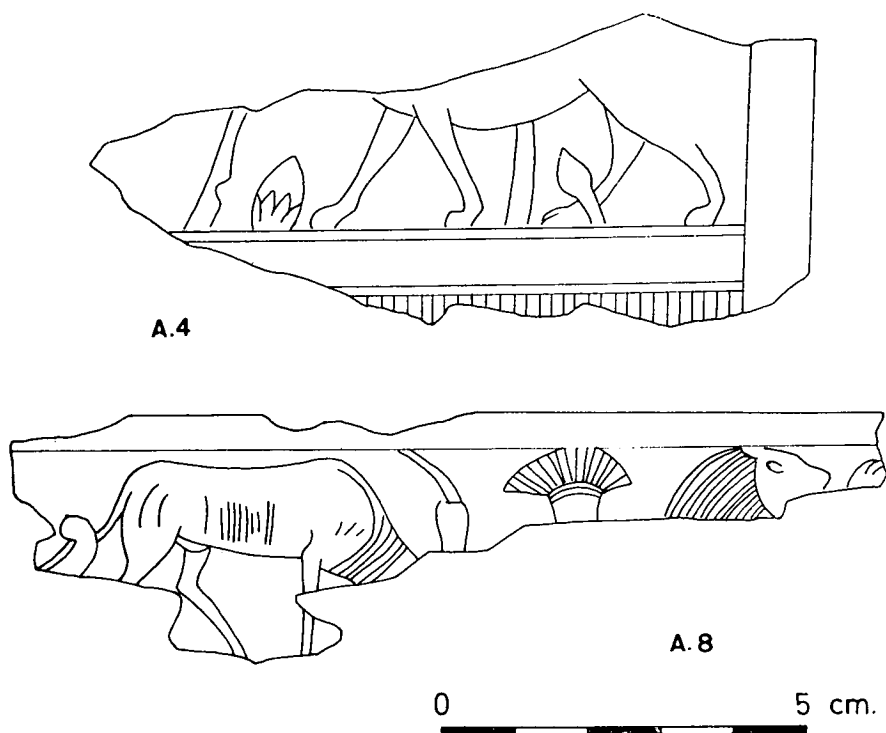


Fig. 4.

Peine rectangular bastante fragmentado que a diferencia de los demás, lleva únicamente decoración geométrica incisa. El reborde del asidero va enmarcado por dobles líneas paralelas y el friso rectangular consiste en tres grupos de cinco líneas horizontales, el último de los cuales se une directamente a las púas del peine.

Hasta aquí la descripción de los peines de Acebuchal. En cuanto a forma, estilo e iconografía estas piezas constituyen claramente un complejo relativamente homogéneo que probablemente corresponden a la obra de un mismo artesano. Si los peines del grupo de Cruz del Negro y Osuna se relacionaban directamente con un ejemplar procedente de la Colina de Juno, en Cartago⁴⁵, es evidente también que la forma y decoración del grupo de Acebuchal son análogas, a su vez, a las de cuatro peines de marfil hallados en las necrópolis de Dermech y Douimès, en Cartago, que se sitúan en los siglos VII y VI a. C.⁴⁶ (fig. 5). La única diferencia estriba en que los ejemplares cartagineses van pro-

⁴⁵ M. E. AUBET, 1979, pp. 25-26.

⁴⁶ A. M. BISI, *op. cit.*, láms. I, IV, V 2 y fig. 2 a-c. A propósito de la cronología de Dermech, cf. M. FONT DE TARRADELL, *El sector de Dermech de la necrópolis de Cartago. Estudio estadístico*, Papeles Lab. Arq. Valencia, 6, 1969, p. 89 y p. 84 ss.

vistos de doble hilera de dientes, lo cual es característico, por otra parte, de los peines de Cartago, los cuales, en este aspecto, conservan más arraigada la forma tradicional de los peines orientales.

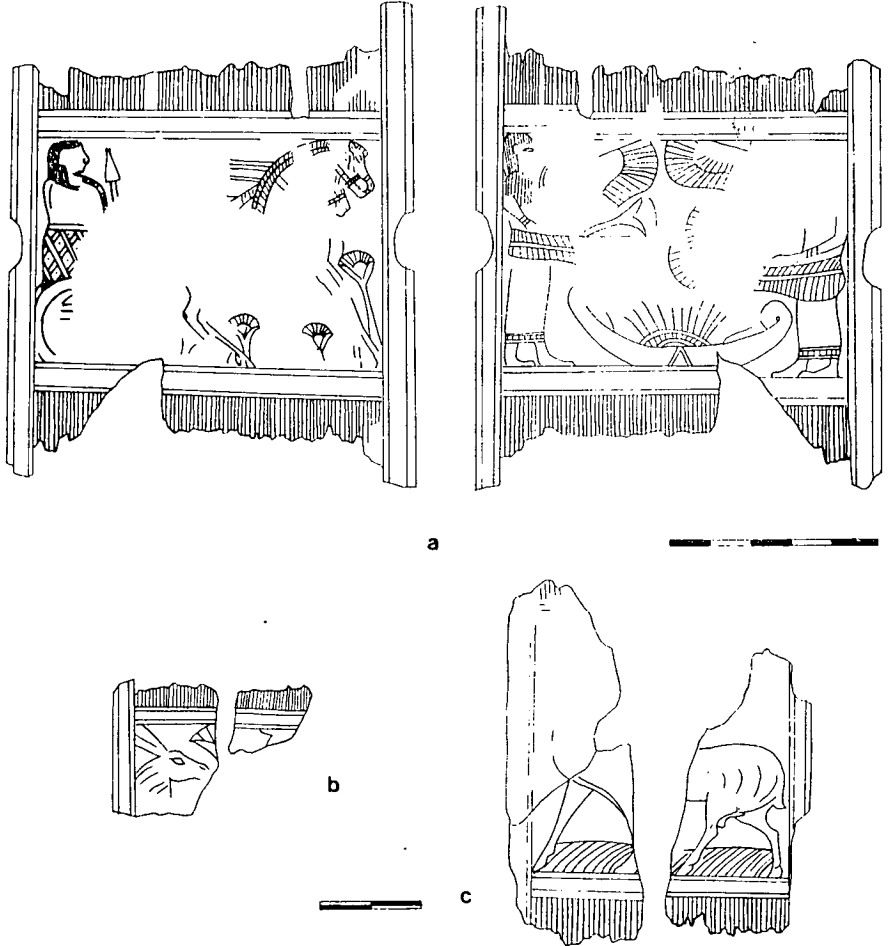


Fig. 5.—Peines de Dermech, Cartago.

De sumo interés para el estudio de los motivos decorativos de los peines de Acebuchal resulta la decoración del ejemplar A. 1. En el anverso se representa la esfinge de rasgos egipcizantes característica de la iconografía fenicia, figurada de forma muy esquemática y, cosa que resulta aún más sorprendente, aislada de su contexto original. El *claf* o paño de las esfinges orientales toma aquí la forma de una peluca, al modo de las esfinges sirio-fenicias, decorada con estrías paralelas; el animal, además, va desprovisto del característico pec-

toral, del faldellín y de la doble corona egipcia que presenta en sus representaciones orientales. A pesar de la simplificación de sus atributos simbólicos, la esfinge de Acebuchal corresponde plenamente al tipo de la esfinge fenicia y no guarda relación alguna con el animal de tradición siria, que por lo general se representa sentado y provisto de la clásica peluca hathórica⁴⁷.

El motivo de la esfinge, aun cuando está inspirado en el arte egipcio, fue difundido por los fenicios al área del Mediterráneo, constituyendo uno de los temas más populares en la decoración de sus marfiles, en la orfebrería y en los cuencos decorados de los siglos VIII y VII a. C. Este animal alado, con cuerpo de león y cabeza humana, representó en el arte fenicio a la poderosa diosa Ashtart, llevando atributos reales y simbolizando también un genio intercesor ante la divinidad, que aparece siempre flanqueando tronos o el Arbol Sagrado⁴⁸.

La presencia aislada de este animal en el peine de Acebuchal no tiene, pues, sentido alguno. Sin embargo, este fenómeno no es exclusivo de los marfiles del Bajo Guadalquivir y de Cartago⁴⁹, ni debe atribuirse solamente a la ignorancia de un artesano local poco experto en temas religiosos orientales. En los cuencos metálicos fenicios hallados en Asiria, Chipre, Creta e Italia, la figura de la esfinge ha sido también aislada de su contexto religioso para convertirse en simple motivo ornamental decorando frisos monótonos, en los que este animal alterna indistintamente con figuras de grifos⁵⁰, se representa en series de esfinges de pie o acostadas⁵¹ e incluso, en su versión más singular, aparece uncida a un carro en escenas de caza⁵².

El motivo floral esquematizado que aparece en este peine constituye uno

⁴⁷ La representación de la esfinge femenina o masculina constituye uno de los temas más populares en la decoración de los marfiles fenicios orientales: R. D. BARNETT, *A Catalogue of the Nimrud ivories in the British Museum*, London 1957, láms. I, VIII y XIX-XXI; J. W. CROWFOOT-G. M. CROWFOOT, *Early ivories from Samaria*, Pal. Expl. Fund., London 1938, p. 20, lám. V; G. DECAMPS DE MERTZENFELD, *Inventory commenté des ivoires phéniciens et apparentés découverts dans le Proche Orient*, Paris 1954, láminas LXXVIII-LXXIX (Arslan Tash), láms. CII-CIII (Khorsabad); E. KUNZE, *Orientalische Schnitzereien aus Kreta*, Ath. Mitt., 60-61, 1935-36, lám. 84.1; M. MALLOWAN, *Nimrud and its remains*, London 1966, vol. I, figs. 67-68; vol. II, figs. 504 y 519; M. MALLOWAN, *The Nimrud ivories*, British Museum 1978, p. 30, fig. 27, y figs. 37 y 59; J. THIMME, *Phönizische Elfenbeine*, Badischen Landesmuseum Karlsruhe, 1973, figs. 1-5 (Arslan Tash); cf. A. BLANCO, 1960, pp. 17-18.

⁴⁸ R. D. BARNETT, *Catalogue...*, 1957, pp. 57, 83-86 y 141-142.

⁴⁹ Acerca de las figuras aisladas de esfinge, cf. M. E. AUBET, 1979, p. 28, figs. 2 y 8.

⁵⁰ E. GJERSTAD, *Decorated metal bowls from Cyprus*, OA IV, 1946, lám. X (cuenco de Idalion).

⁵¹ E. GJERSTAD, *op. cit.*, lám. VI (Amathunte); R. D. BARNETT, *The Nimrud bowls in the British Museum*, RSF II, 1974, pp. 14 y 21, fig. 2 y láms. II (Nimrud) y XI-XIV (Creta).

⁵² T. J. DUNBABIN, *The greeks and their eastern neighbours*, London 1957, láms. VI-VII (Olympia); H. FRANKFORT, *The Art and Architecture of the Ancient Orient*, Harmondsworth 1963, lám. 172 B y 173 B (Nimrud); F. POULSEN, *op. cit.*, fig. 11 (Delfos).

de los temas más característicos de los marfiles de Acebuchal y lo vemos, de nuevo, en el peine A. 2 y en la placa A. 8 (fig. 4), así como también en las manos de la figura alada del píxide de la Cruz del Negro⁵³. Por el contrario, el motivo que sirve de base a la esfinge y que quiere representar un terreno accidentado, es menos frecuente en la serie andaluza, si bien lo encontramos también en el reverso de este mismo peine, en el reverso del peine A. 3 (fig. 3), en la paleta calada A. 26 (fig. 12, lám. IX) y en la paleta AL. 12 de Alcantarilla (fig. 15, lám. XII A). Se trata sin duda de una estilización sumamente original de un terreno montañoso, motivo éste muy característico de los cuencos metálicos fenicios, en particular en los de Nimrud y Praeneste⁵⁴. El tema es idéntico, por otra parte, al que aparece en un peine hallado por Gauckler en la necrópolis de Dermech, en Cartago⁵⁵, ya mencionado anteriormente y sobre el que volveremos a insistir más adelante (fig. 5 c).

En cuanto a la decoración de la otra cara del peine A. 1 de Acebuchal, consistente en un jinete y un guerrero, es indudable que las fuentes de inspiración del tema son las mismas que se observan, en general, para toda la serie de marfiles del Bajo Guadalquivir. Las escenas de jinetes y soldados a pie decorando largos frisos monótonos y, salvo alguna excepción, con una función eminentemente decorativa, constituye uno de los aspectos más característicos de las páteras fenicias halladas en Chipre y en Etruria⁵⁶. Diríase, incluso, que el motivo de nuestro peine está inspirado directamente en la decoración del cuenco de plata de Idalion⁵⁷. No obstante, la figura del caballo de Acebuchal no guarda relación muy estrecha con los esbeltos animales que aparecen en los recipientes metálicos, que suelen figurarse sin guarnición ni arneses, al estilo de sus prototipos egipcios; por el contrario, la forma de las crines y la representación de las riendas y guarniciones en el cuello de nuestro animal evoca el estilo de los caballos asirios; es evidente, por otra parte, que se trata del mismo tipo de animal que aparece en la placa calada de Alcantarilla (fig. 15), en un peine de Douimès⁵⁸ y en el peine de Dermech en el que aparecen dos caballos uncidos a un carro⁵⁹ (fig. 5 a).

⁵³ M. E. AUBET, 1979, fig. 6.

⁵⁴ R. D. BARNETT, *The Nimrud ivories and the Art of the Phoenicians*, Iraq II, 1935, p. 201 ss., fig. 7; F. POULSEN, *op. cit.*, p. 24, fig. 14.

⁵⁵ A. M. BISI, *op. cit.*, p. 16, lám. IV.

⁵⁶ Cf. E. GJERSTAD, *op. cit.*, lám. VI (Amathunte) y lám. IX (Idalion); F. POULSEN, *op. cit.*, fig. 15 (Praeneste) y figs. 17-19 (Caere); R. L. ALEXANDER, *The Royal Hunt*, Archaeology XVI, 1963, p. 246, fig. 4 (Leiden). El tema aparece con mucha frecuencia, también, en los marfiles de tipo neoasirio: C. K. WILKINSON, *Ivories from Ziwiyeh*, Abegg-Stiftung, Bern 1975, p. 38, fig. 14; S. MAZZONI, *Studi sugli avori di Ziwiyeh*, St Sem 49, Roma 1977, lám. XXI (BB).

⁵⁷ E. GJERSTAD, *op. cit.*, p. 10, lám. IX: cf. el primer jinete empuñando un látigo, situado a la derecha del friso externo.

⁵⁸ A. M. BISI, *op. cit.*, lám. V 2.

⁵⁹ A. M. BISI, *op. cit.*, lám. I, 2; la reproducción que publica Gauckler de esta pieza no se ajusta al original y la efigie de los caballos ha sido claramente idealizada:

Las gacelas, antilopes o cabras que aparecen en el peine A. 2 corresponden al mismo tipo de animal que figura en los marfiles de Cruz del Negro, Osuna, Bencarrón y Santa Lucía⁶⁰ y que constituye a su vez la figura más característica de las placas y escurdillas del Acebuchal (figs. 6-8 y fig. 11). Por otra parte, la estilización de los motivos florales tal como aparece en este peine constituye nuevamente un rasgo característico de las piezas de Acebuchal. Sin embargo, y a pesar de la forma local que traslucen estos motivos en estas piezas y, en particular, en la representación de las cabras o gacelas de este peine, el tema de las dos cabras frente al Arbol Sagrado es de clara tradición oriental. El motivo es muy frecuente en las artes menores del mundo asirio, donde la cabra aparece en posición heráldica frente al Arbol de la Vida, generalmente con una rodilla hincada en el suelo en actitud de adoración y presentando siempre las características estrías o pliegues en el cuello⁶¹. En los marfiles y páteras fenicias aparece siempre rampante frente al Arbol⁶², lo que contrasta con la actitud pacífica de estos animales en el peine andaluz, que resulta desconocida en la iconografía oriental.

Probablemente el motivo del anverso del peine A. 3 formó parte de una composición heráldica de estas características, con el tema de las dos gacelas acostadas frente a un motivo floral, flanqueadas a su vez por grifos alados situados a izquierda y derecha de la escena. Con más o menos variantes es el mismo tema que aparece en las dos caras del peine n.º 9 de la Cruz del Negro y en el peine n.º 3 de la Colección Bonsor⁶³. En consecuencia, nos hallamos nuevamente aquí ante una versión occidental del tema de las cabras o los grifos frente al Arbol Sagrado, reunidos en una misma composición, en la que ha desaparecido totalmente su significado simbólico original.

De particular interés resulta, por último, el peine A. 5 de Acebuchal, con decoración geométrica muy simple. La presencia de este peine y la referencia de Bonsor, según la cual aparecieron otros peines sin decorar entre los «lapidados» del Acebuchal⁶⁴, demuestran que un buen número de cofres,

P. GAUCKLER-A. MERLIN-L. POINSSOT, etc., *Catalogue du Musée Alaoui* (Suppl. 1), Paris 1910, lám. CVI. Cabe recordar, también, que una placa de marfil hoy perdida, hallada en 1926-27 en Setefilla, llevaba un tema de jinetes probablemente análogo a la del peine de Acebuchal: G. BONSOR-R. THOUVENOT, *Nécropole ibérique de Setefilla*, Bibl. École des Hautes Études Hispaniques, XIV, Bordeaux-Paris, 1928, pp. 47-49, fig. 38.

⁶⁰ G. BONSOR, 1899, fig. 43; A. BLANCO, 1960, fig. 3 c; M. E. AUBET, 1979, figs. 1 (CN. 1, CN. 4), 2 (CN. 5) y 7 (O. 1).

⁶¹ C. K. WILKINSON, *op. cit.*, p. 20-21, fig. 1; p. 24, figs. 5-6, p. 29, fig. 10 y p. 30, fig. 11; R. D. BARNETT, *Catalogue*, 1957, p. 57, lám. XIII (H. 1 a); S. MAZZONI, *op. cit.*, lám. X (A IV 4 a), lám. XV (A VI 1) y láms. XVI-XIX.

⁶² F. POULSEN, *op. cit.*, p. 6, fig. 1; E. GJERSTAD, *op. cit.*, lám. VII (Curium). En Siria y Fenicia, la cabra constituye el animal sagrado de Reshef y su asociación con el Arbol de la Vida suele relacionarse con el ciclo de Ishtar.

⁶³ M. E. AUBET, 1979, p. 35, fig. 5.

⁶⁴ G. BONSOR, 1899, pp. 92-93. Cf. los fragmentos de un peine análogo al nuestro, procedente del túmulo de Santa Lucía: G. BONSOR, 1928, lám. VII.

peines y cajas de marfil lisos procedentes del área de Carmona, han debido extraviarse durante el transcurso de todos estos años. Peines rectangulares con decoración geométrica y una sola hilera de dientes muy similares al nuestro, y fechados a finales del siglo VIII y principios del VII a. C., se conocen entre los marfiles sirios y fenicios de Nimrud⁶⁵ y, si bien la forma es poco corriente en el Próximo Oriente asiático, es indudable que el prototipo de nuestros peines andaluces hay que buscarlo en estos talleres orientales. Al igual que sucede con muchos materiales del período orientalizante hallados en el área del Bajo Guadalquivir, formas y tipos poco corrientes en el mundo fenicio oriental, llegarán a adquirir en Occidente un desarrollo considerable.

II. PLACAS RECTANGULARES.

Con excepción del ejemplar A. 8, actualmente en Nueva York, toda esta serie de marfiles procede de la antigua Colección Peláez de Carmona. Las piezas se conservan en depósito en el Museo Arqueológico de Sevilla, salvo tres ejemplares, los n.ºs A. 15, A. 16 y A. 17, cuyo paradero actual es desconocido.

No es posible determinar con seguridad a qué clase de objeto pertenecen estos marfiles, dado que en la inmensa mayoría de casos se trata de fragmentos de piezas incompletas. Alguno de estos fragmentos, como la placa A. 8 (fig. 4), pudo corresponder a un peine análogo a los descritos más arriba. El hecho de que todas estas piezas vayan decoradas por ambas caras, induce a pensar que se trata, o bien de peines, o bien de tabiques y paredes de cofres o cajas de marfil⁶⁶. De particular importancia resulta, en este aspecto, la placa A. 14 (fig. 8, lám. VI C), que forma una especie de doble tabique con una oquedad en el centro y cuya estructura sugiere que sirvió de panel de revestimiento de un objeto indeterminado, probablemente de madera.

Varios ejemplares de este grupo fueron descritos por Bonsor y otros autores de la época como piezas fabricadas en hueso o en concha. La restauración llevada a cabo sobre estos objetos durante la primavera de 1945, en el Museo Arqueológico Hispalense, al que habían llegado montadas en yeso, tal como las dejó su descubridor, Peláez, permitió demostrar que todas estas

⁶⁵ R. D. BARNETT, *Catalogue*, p. 202, lám. LXIX (S. 169 b-d); M. MALLOWAN, *Nimrud and its remains I*, 1966, p. 211, fig. 145.

⁶⁶ A. BLANCO, 1960, p. 12: este autor, basándose en E. Hübner (*Objetos del comercio fenicio encontrados en Andalucía*, RABM IV, 1900, p. 342), opina que, al igual que las placas de Bencarrón, estas piezas constituirían tabiques internos de cofres, cuya tapadera pudiera corresponder muy bien a las placas con cazoleta central, como nuestra A.26, e irían encajados en madera; sin duda los paneles ebúrneos pertenecientes a cajas y cofres fueron una auténtica especialidad en Siria y Palestina: R. D. BARNETT, *Phoenician and syrian ivory work*, PEQ 1939, p. 5.

placas, sin excepción, estaban fabricadas en marfil y decoradas por medio de un buril muy fino, probablemente de metal. A su vez, la restauración de 1945 permitió descubrir los reversos de las placas n.ºs 6, 7, 9, 10, 18 y 19, así como también el anverso de la cuchara A. 25⁶⁷. Únicamente la placa A. 14, ya mencionada, no pudo ser separada del yeso, dado su pésimo estado de conservación, por lo que ignoramos si presenta decoración en la otra cara.

A. 6. Placa (fig. 6; lám. III A).

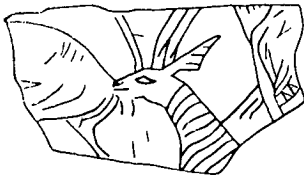
Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 2,7 cm.; anchura 4,8 cm.

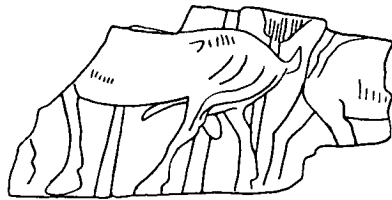
Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 115.

G. BONSOR, 1899, p. 28, fig. 18; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 120, n.º 2, fig. 17.2-3, lám. LXV, 1-2.

Fragmento de placa decorada por ambas caras. En el anverso, un antílope o un ibex en el centro, de largos cuernos y provisto de pequeña barba, con el cuello cubierto de estrías oblicuas, imitando los pliegues; delante del animal aparecen los cuartos traseros de otro similar, acaso también una cabra; a la derecha, la figura borrosa de un tercer animal que parece apoyar una de las patas sobre la cabra del centro y que, a juzgar por la parte conservada del pectoral, podría tratarse de una esfinge alada. En el reverso de la placa, puesto al descubierto en 1945, el cuerpo de un animal, probablemente un antílope o una cabra, de pie sobre un fondo de grandes tallos florales.



A.6



A.7

0 5 cm.

Fig. 6.

⁶⁷ C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, pp. 126-127.

A. 7. Placa (fig. 6; lám. IV).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 3,4 cm.; anch. 6,5 cm.; grosor 0,2 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 114.

G. BONSOR, 1899, p. 28, fig. 19; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 120, n.º 3, fig. 17.4-5, lám. LXV, 3-4.

Placa con decoración casi idéntica a la precedente y que, con toda probabilidad, corresponde a parte de un mismo panel⁶⁸. En una cara aparecen los cuerpos de dos animales, probablemente antílopes o gacelas, en posición de marcha sobre un fondo de grandes tallos o plantas de loto. En la cara posterior, descubierta en 1945, una cabra idéntica a la del reverso de la placa precedente, en una escena muy similar a aquélla: el animal, situado en el centro, va precedido de otro y detrás de él aparece una esfinge con pectoral decorado, situada de pie y posando su pata derecha sobre el dorso de la cabra.

A. 8. Placa (fig. 4; lám. III C).

Fosa de inhumación n.º 8 (?), 1896.

Alt. 3,2 cm.; long. 12 cm.; grosor 0,2 cm.

Hispanic Society of America, D. 512.

G. BONSOR, 1928, p. 117, lám. LIII.

Placa fragmentada y en pésimo estado de conservación. Acaso se trata del mismo objeto descrito por Bonsor entre el ajuar de la inhumación de los «lapidados» n.º 8⁶⁹ y hallado junto a los peines A. 1 y A. 2 de nuestro catálogo. No hemos podido determinar si esta placa lleva decoración en el reverso. Bajo un reborde liso se distingue, a la izquierda, un animal paciendo orientado hacia la derecha, probablemente un ciervo o antílope de larga cornamenta y cuello estriado, situado junto a una gran voluta perteneciente a una palmeta de tipo chipriota. Frente al animal, un motivo floral palmiforme, ejecutado en forma muy esquemática, al que sigue la cabeza de un león con una de las patas alzadas y con la cabeza probablemente vuelta hacia atrás. La melena se ha representado por medio de simples líneas paralelas.

A. 9. Fragmento de placa (fig. 7; lám. V A-B).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 1,9 cm.; anch. 3,1 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 122.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 9, fig. 18.12-13, lám. LXVI, 3 y 8.

Pequeño fragmento de placa puesto al descubierto en 1945, con decoración grabada en ambos lados. En una cara, los cuartos traseros de un antílope o una cabra idéntica a las precedentes. En el reverso, parte de otro animal, al parecer alado. Este fragmento pudo formar parte del mismo panel de animales que los n.ºs A. 6 y A. 7. El reborde de esta placa se conserva ligeramente curvado en la actualidad.

⁶⁸ Cf. C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 127.

⁶⁹ G. BONSOR, 1899, p. 93.

A. 10. Fragmento de placa (fig. 7; lám. III B).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 2,3 cm.; anch. 3,4 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 121.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 8, fig. 18.10-11, lám. LXVI, 2 y 7.

Extremo de un panel rectangular análogo a los precedentes. En la cara mejor conservada, aparece el reborde vertical de la placa y el pecho y extremidades anteriores de un animal, seguramente una cabra. En el reverso únicamente se conserva una serie de trazos curvilíneos y rectos que corresponden, al parecer, al cuerpo de un animal semejante.

A. 11. Fragmento de placa (fig. 7, lám. V C).

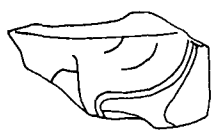
Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 1,5 cm.; long. 4,2 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 123.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 10, fig. 18.14, lám. LXVI, 4.

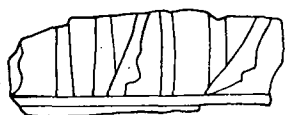
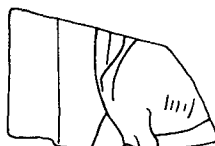
Fragmento de placa en la que se conserva la parte inferior de tres extremidades de antilope o cabra en posición de marcha hacia la izquierda y sobre un fondo de grandes tallos, acaso flores de loto gigantescas. El reverso aparece muy mal conservado y no se distingue ningún trazo identificable. Este fragmento pudo corresponder a cualquiera de las placas descritas con anterioridad.



A.9



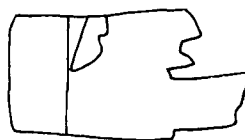
A.10



A.11



A.12



A.13



Fig. 7.

A. 12. Fragmento de placa (fig. 7; lám. VI A).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 1,2 cm.; anch. 2,3 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 124.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 11, fig. 18.15, lám. LXVI, 9.

Fragmento análogo al precedente, en el que se distingue, en una de sus caras, una pata de antílope o cabra en posición de marcha hacia la izquierda y sobre un fondo de plantas o árboles. En el reverso no se distinguen en la actualidad vestigios de decoración. El fragmento pudo corresponder al mismo panel que el precedente.

A. 13. Fragmento de placa (fig. 7).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 1,9 cm.; anch. 2,3 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R.O.D. 125.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 12, fig. 18.16, lám. LXVII, 1.

Fragmento análogo a los precedentes, en el que se conserva el extremo izquierdo de una placa, con reborde liso y la parte inferior de una pata de antílope o cabra. Sin duda corresponde al mismo panel que los precedentes y haya que relacionarlo con el fragmento A. 10. En el reverso no se distinguen en la actualidad trazas de decoración.

A. 14. Fragmento de placa (fig. 8, lám. VI C).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 2,5 cm.; anch. 7,6 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R.O.D. 120.

G. BONSOR, 1899, p. 28, fig. 15; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 6, fig. 18.8, lám. LXVI, 1.

Parte superior de un panel con decoración similar a los precedentes. Conserva el reborde superior liso de la placa y los restos de la decoración consisten en dos cabras o ibex idénticas a las de las placas A. 6 y A. 7, situadas frente por frente y sobre un

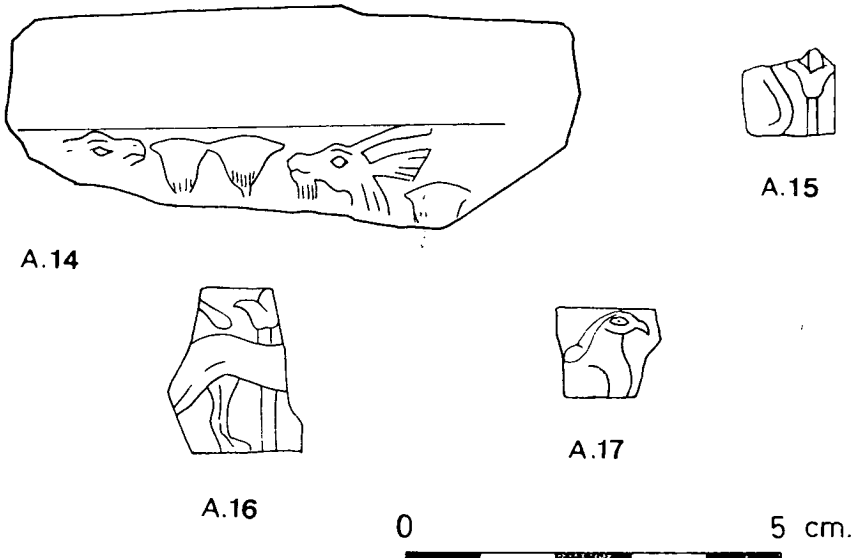


Fig. 8.

fondo de flores de papiro. Este marfil, al ser restaurado en 1945, se presentó en tales condiciones de conservación, que no fue posible extraerlo de la placa de yeso en la que había sido embutida por Peláez, por lo que desconocemos la decoración del reverso. Por otra parte, esta pieza presenta doble fondo, quedando una oquedad en medio de las dos paredes de marfil, que probablemente estuvo destinada a un armazón de madera ⁷⁰.

- A. 15. Fragmento de placa (fig. 8).
 Túmulo de incineración, 1891.
 Alt. 1,1 cm.; Anch. 1,2 cm.
 Colección Peláez, paradero actual desconocido.
 G. BONSOR, 1899, p. 28, fig. 20.

Fragmento de placa en la que aparece una flor de loto situada junto a un motivo curvilíneo, que podría corresponder a la grupa y a la cola de un animal. Ignoramos si llevó decoración en el reverso.

- A. 16. Fragmento de placa (fig. 8).
 Túmulo H (?), 1891.
 Alt. 2,1 cm.; anch. 1,4 cm.
 Colección Peláez, paradero actual desconocido.
 G. BONSOR, 1899, p. 28, fig. 21; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 126, n.º 28, fig. 20.33.

Fragmento de placa de pequeño tamaño en la que se conserva el cuerpo de un felino, probablemente un león, en posición de marcha hacia la derecha y sobre un fondo de flores de loto, de las que se conserva una sobre alto tallo. No sabemos si este marfil llevó decoración en el reverso. Es éste uno de los ejemplares considerados como fragmentos de conchas grabadas.

- A. 17. Fragmento de placa (fig. 8).
 Túmulo H (?), 1891.
 Alt. 1,3 cm.; anch. 1,2 cm.
 Colección Peláez, paradero actual desconocido.
 G. BONSOR, 1899, p. 28, fig. 22; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 126, n.º 27, fig. 20.32.

Fragmento de placa en la que se conserva la cabeza y parte del cuerpo de un grifo orientado hacia la derecha. El grifo lleva peluca con el característico bucle hathórico. Al igual que la precedente, se trata probablemente de una de las piezas descritas erróneamente como «conchas grabadas con escenas de grifos» en obras de finales del siglo pasado y procedentes del túmulo H ⁷¹.

⁷⁰ Cf. C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 126-127.

⁷¹ G. BONSOR, 1899, p. 29; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 126.

A. 13. Fragmento de placa (fig. 9, lám. VI B).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 1,9 cm.; anch. 2,7 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 126.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 13, fig. 18.17 y 18, lám. LXVI, 5 y 10.

Fragmento con idéntica decoración en su anverso y en su reverso. Esta consiste en un capullo de loto muy esquemático, emergiendo de un reborde horizontal, que podría corresponder a la parte inferior de una placa. Varios trazos dobles situados a izquierda y derecha del motivo floral podrían corresponder a tallos florales o a las patas de un animal⁷². Con mucha probabilidad este fragmento pudo pertenecer a la misma pieza que los paneles A. 6-A. 14.

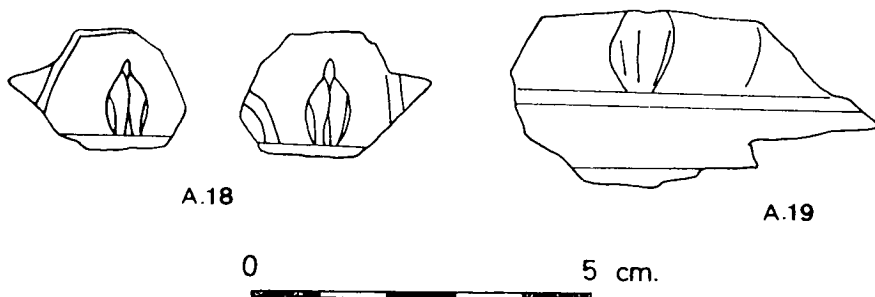


Fig. 9.

A. 19. Fragmento de placa (fig. 9).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 2,2 cm.; anch. 5,5 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 131.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 18, fig. 19.23-24, lám. LXVII, 3-4.

Fragmento de placa con decoración idéntica a la precedente. En el anverso se conserva un capullo de loto esquemático, situado directamente sobre el reborde inferior del panel. En el reverso, la decoración se conserva en muy mal estado, si bien se distinguen varios trazos paralelos situados sobre el reborde inferior de la placa.

A. 20. Fragmento de placa (fig. 10; lám. VII A).

Tierra del túmulo L, 1891.

Alt. 2,5 cm.; anch. 5,2 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 118.

G. BONSOR, 1899, p. 28, fig. 14; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 7, fig. 18.9 y lám. LXVI, 6.

Fragmento de placa con decoración consistente en una hilera de peces nadando hacia la izquierda. Se conserva íntegro uno de los peces y se distinguen la cabeza y la cola de los otros dos; los tres animales aparecen sobre una doble línea ondulada, que proba-

⁷² C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122; esta autora señala la posibilidad de que se trate de un fragmento del mango de una paleta cosmética.

blemente representa el agua. Es indudable que el tema ornamental de este marfil resulta totalmente excepcional y muy poco corriente entre los marfiles conocidos en el Mediterráneo occidental.

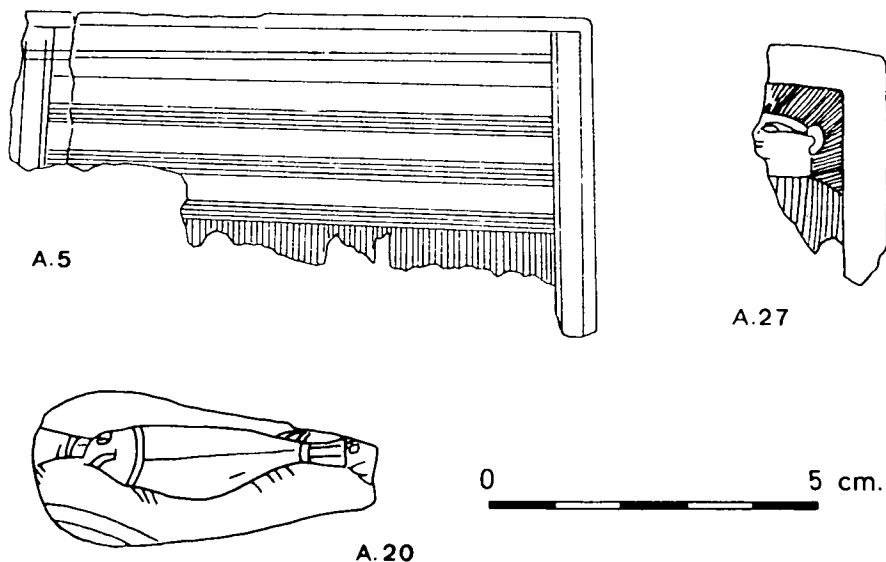


Fig. 10.

A. 21. Fragmento de placa o peine (fig. 13; lám. VII B).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 1,3 cm.; anch. 1,6 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 127.

G. BONSOR, 1899, p. 30, fig. 27; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 123, n.º 14, fig. 18.19, lám. LXVII, 5.

Fragmento formado por un reborde decorado con una franja de cable o «guilloche» que enmarca, al parecer, un friso delimitado por series de líneas horizontales. Ignoramos a qué clase de objeto pertenece este fragmento, pero cabe la posibilidad de que se trate de un peine análogo a los del grupo II de la Cruz del Negro⁷³.

A. 22. Fragmento de placa o peine (fig. 13, lám. VII C).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 1,5 cm.; anch. 1,1 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 129.

G. BONSOR, 1899, p. 30, fig. 29; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 125, n.º 16, fig. 18.21, lám. LXVII, 7.

Fragmento con decoración geométrica incisa, formada por una zona al parecer dentada, superpuesta a un friso de círculos entrecruzados realizados a compás, formando

⁷³ M. E. AUBET, 1979, p. 29-30.

rosetas de seis pétalos con orificio central. Podría tratarse de parte de un peine similar al n.º 8 de la Cruz del Negro⁷⁴.

A. 23. Fragmento de placa (fig. 13).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 0,6 cm.; long. 2,1 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 134.

G. BONSOR, 1899, p. 30, fig. 33; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 125, n.º 19, fig. 19.25, lám. LXVII, 8.

Fragmento con decoración geométrica formada por grupos de metopas alternando con motivos de líneas en diagonal. En el Museo Arqueológico de Sevilla se conservan otros dos fragmentos similares⁷⁵. Tal vez corresponde al borde de un friso decorado del mismo tipo que aparece en el píxide de la Cruz del Negro⁷⁶.

Es probable que las placas grabadas de Acebuchal formaran parte de un reducido número de paneles rectangulares. Los temas en la decoración de estas piezas son reiterativos y monótonos y corresponden básicamente a escenas de cabras, antílopes y esfinges marchando sobre un fondo de altos tallos florales. En consecuencia, son escenas del mismo carácter que hemos visto en el peine A. 3 y en peines de Cruz del Negro y de la Colección Bonsor⁷⁷. La novedad de estas placas estriba en que los animales forman frisos de procesiones por delante de un bosque de lotos o papiros gigantesos.

A pesar de su apariencia «occidental», el tema de la procesión de animales —cabras, gacelas, bóvidos, caballos— marchando sobre un fondo de plantas y árboles es, sin embargo, de tradición oriental y, probablemente, de origen egipcio. Constituye uno de los temas más frecuentes en la decoración de las páteras fenicias de los siglos VIII-VII a. C. halladas en Chipre y en Italia⁷⁸. La representación de lotos y papiros sobre tallos gigantesos simulando un bosque es característico, asimismo, de estos recipientes metálicos en los cuales, una vez más, parece haberse inspirado nuestro taller andaluz.

Por último, cabe señalar que el tipo de cabra o antílope que aparece en las placas de Acebuchal es análogo, por no decir idéntico, a los animales que decoran dos peines de Dermech, en Cartago (fig. 5, b-c), y que a nuestro juicio proceden de un taller muy afín al que elaboró los peines y las placas

⁷⁴ M. E. AUBET, 1979, p. 30, fig. 3.

⁷⁵ C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 125, n.º 20, fig. 19.26-27, lám. LXVIII, 9-10 (R. O. D. 133); p. 126, n.º 21, fig. 19.28, lám. LXVII, 11 (R. O. D. 132).

⁷⁶ M. E. AUBET, 1979, fig. 6.

⁷⁷ M. E. AUBET, 1979, fig. 5.

⁷⁸ E. GJERSTAD, *op. cit.*, p. 11, lám. XI (Cesnola 4553); p. 13, lám. XIII (Cesnola 4560); F. POULSEN, *op. cit.*, fig. 20 (Pontecagnano); B. D'AGOSTINO-G. GARBINI, *La patera orientalizzante da Pontecagnano risaminata*, *St Etr XLV*, 1977, p. 51 ss. Véase el cuenco de aspecto más egipcizante de toda la serie, acaso de taller egipcio: E. GJERSTAD, *op. cit.*, lám. XVI (Athienou); el tema, en R. D. BARNETT, *Iraq II*, 1935, p. 200; *Id.*, *Catalogue*, p. 57.

de Acebuchal⁷⁹. La forma esquemática del capullo de loto que aparece en las placas A. 18 y A. 19 es idéntica a la que toma en el peine de Douimès⁸⁰ y en un peine de la Cruz del Negro⁸¹. Finalmente, el grifo de la placa A. 17 corresponde al mismo tipo de animal que aparece en los marfiles de Cruz del Negro, Samos y Bencarrón.

Mención especial merece la placa A. 20 con escena de peces, cuyo tema resulta muy poco corriente en la decoración de marfiles en general y extremadamente raro en el arte fenicio. Acaso formara parte de un panel con temas de pesca, motivo éste muy frecuente en el arte egipcio y que los fenicios adoptaran en casos muy esporádicos⁸². De nuevo, pues, nos hallamos ante un motivo iconográfico poco usual en la talla de marfil oriental, que desarrolló el arte fenicio occidental.

III. CUCCHARAS.

Dos ejemplares procedentes de la antigua Colección Peláez componen este grupo. Ambas piezas son prácticamente idénticas y, por esta razón, se ha considerado la posibilidad de que formaran parte de un mismo objeto, integrado por una cazoleta o escudilla central y un doble mango con decoración simétrica, al estilo de los marfiles del grupo IV⁸³. Sin embargo, nos inclinamos por creer que se trata de dos cucharas idénticas, formadas por un mango trapezoidal y plano y una cazoleta circular similar a los modelos orientales. Este tipo de objetos han sido denominados con frecuencia «escudillas», las cuales, junto con los peines, formarían parte de piezas propias de tocador femenino y servirían para mezclar o diluir cosméticos o, quizá, estarían relacionados con un ritual funerario determinado⁸⁴. A pesar de todo, preferimos la denominación de «cucharas», tal como se conoce a este tipo de recipientes en las artes menores del Próximo Oriente.

El ejemplar más conocido lo constituye la cuchara A. 24, que en un principio se consideró fabricada en hueso pero que, a raíz de su restauración en 1945, se demostró que se trataba de marfil. Es precisamente en 1945 cuando se identificó la segunda cuchara A. 25, que hasta entonces había pasado desapercibida. Se ignora la procedencia exacta de esta segunda pieza.

⁷⁹ A. M. BISI, *op. cit.*, p. 16-17, lám. IV, fig. 2 a-b.

⁸⁰ A. M. BISI, *op. cit.*, lám. V, 2.

⁸¹ M. E. AUBET, 1979, CN. 6, fig. 4; cf. A. BLANCO, 1960, p. 21.

⁸² R. D. BARNETT, *Catalogue*, p. 57.

⁸³ C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 127, fig. 21 (reconstrucción).

⁸⁴ E. HÜBNER, *op. cit.*, p. 349; G. BONSOR, 1928, p. 6; A. BLANCO, 1960, pp. 11 y 13.

A. 24. Cuchara (fig. 11; lám. VIII A).

Inhumación n.º 1, 1891.

Alt. 7,2 cm.; anch. 4,2 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 116.

G. BONSOR, 1899, p. 90, fig. 127; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, pp. 120-122, n.º 4, fig. 17.6 y fig. 21, lám. LXIV, 2.

Mango y parte de la cazoleta de una cuchara decorada con motivos incisos. El mango es plano, ligeramente trapezoidal y más ancho en la base. Sobre el anverso de éste se ha decorado un motivo semejante a los que hemos visto en los peines y placas de Acebuchal. Bajo un friso de «dientes de lobo», una cabra de pie, orientada hacia la derecha y con la cabeza vuelta hacia atrás; detrás de la cabra, una versión esquemática del Arbol Sagrado, que aquí toma la forma de una palmera sobre grueso tallo, con pequeños ornamentos lineales. Entre las patas traseras del animal, un capullo de loto emergiendo directamente del suelo, estando formado éste último por el borde de la escudilla propiamente dicha. Los trazos en la decoración de esta pieza son poco esmerados, si bien el tipo de animal, con los pliegues del cuello indicados, los cuernos largos y curvilíneos, así como la forma de los elementos florales en la decoración, indican que esta pieza es obra del mismo artesano que decoró los peines y las placas descritos con anterioridad.

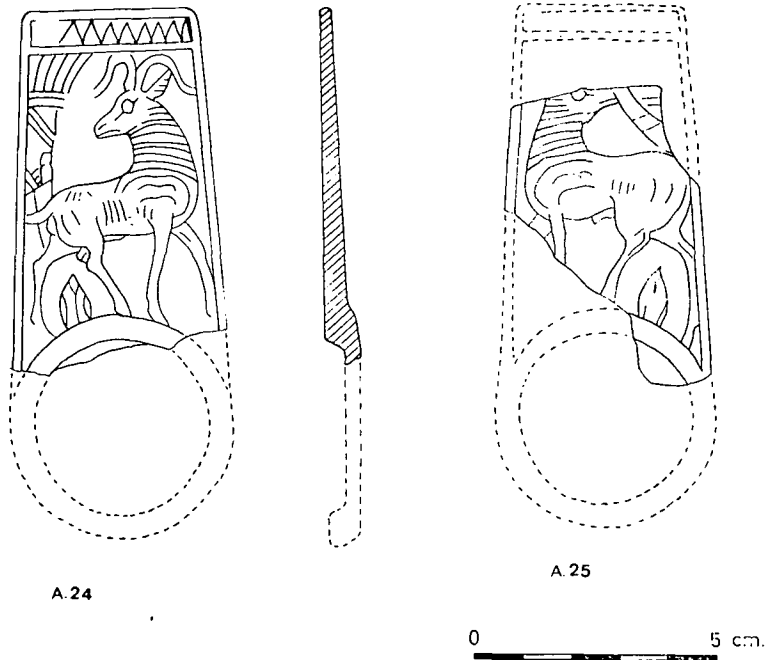


Fig. 11.

A. 25. Fragmento de cuchara (fig. 11; lám. VIII B).

Fosa de inhumación (?), 1891.

Alt. 3,6 cm.; anch. 1,6 cm. (sin reconstruir).

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 117.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 122, n.º 5, fig. 17.7, lám. LXIV, 3.

Fragmento de cuchara idéntica a la precedente, reconstruida en la actualidad. La decoración es idéntica a la de la cuchara A. 24, si bien con una orientación inversa y simétrica de las figuras. Diríase que la cabra íbex procede del mismo modelo o calco que ha servido para ejecutar la decoración de la cuchara anterior. La única novedad estriba en el Arbol Sagrado, que en este ejemplar parece corresponder a una palmeta de volutas.

El estilo en la decoración de estas dos cucharas se distingue por la ejecución poco cuidada en los trazos grabados, equiparable en este aspecto a la decoración del peine A. 2. Sin embargo, se trata del mismo tipo de cabra que aparece en los restantes marfiles del Acebuchal y se relaciona directamente con las cabras de las placas ebúrneas de Bencarrón, en las que el animal gira también la cabeza⁸⁵, y con las cabras que aparecen en el peine n.º 9 de la Cruz del Negro⁸⁶. Por otra parte, la palmera esquemática que aparece en la cuchara A. 24 ha sido realizada sin duda por la misma mano que decoró los peines A. 1 y A. 2 y la placa A. 8 de Acebuchal y cabe relacionarla también con el mismo motivo que aparece en un peine de Dermeh y en otro ejemplar de la necrópolis de Saint-Louis, en Cartago⁸⁷. Por último, el capullo de loto situado a los pies del animal es idéntico a los que aparecen en el peine A. 2 y en las placas A. 18-19 de Acebuchal.

La forma de estas cucharas cosméticas deriva de prototipos orientales. La forma en sí resulta poco conocida, sin embargo, y cabe relacionarla con la de una cuchara de marfil de mango trapezoidal y cazoleta circular procedente de Beth-Zur, en Palestina, fechada en torno al año 1000 a. C.⁸⁸. La forma más usual en el Próximo Oriente y en el área del Mediterráneo es la cuchara de marfil o de madera con mango calado reproduciendo motivos florales o figuras femeninas desnudas —o «nadadoras»— de fabricación siria y fenicia, que aparece sobre todo durante el siglo VIII a. C. en Hazor, Nimrud y Atenas, cuyos prototipos remontan al IIº milenio a. C. en el área cananea⁸⁹.

⁸⁵ Cf. A. BLANCO, 1960, p. 20; G. BONSOR, 1899, figs. 43, 45-47.

⁸⁶ M. E. AUBET, 1979, fig. 5 (CB. 3 y CN. 9).

⁸⁷ A. M. BISI, *op. cit.*, láms. IV 1 y V 1.

⁸⁸ O. R. SELLERS, *The Citadel of Beth-Zur*, Philadelphia 1933, p. 58; K. GALLING, *Biblisches Reallexikon*, Handbuch zum Alten Testament, 1, 1977, p. 262, fig. 69, n.º 4; cf. A. BLANCO, 1960, p. 13.

⁸⁹ K. GALLING, *op. cit.*, p. 263, n.º 5, fig. 69 (Hazor); R. D. BARNETT, *Catalogue*, p. 92, lám. LI (S. 93); *Id.*, *Early greek and oriental ivories*, JHS LXVIII, 1948, p. 5, figs. 2-4; C. DECAMPS DE MERTZENFELD, *op. cit.*, lám. III, lám. V, n.ºs 11-12 (Tell ed Duweir), láms. XXXIII, 298-300 (Megiddo) y CXVIII, 1062 (Ur).

No hay consenso en cuanto a la finalidad de estas cucharas y se ha señalado que pudieron utilizarse con fines cosméticos, para verter sal o para ofrendas rituales⁹⁰. Lo único evidente es que la forma deriva de las cucharas egipcias que aparecen en época ramésida hasta finales del IIº milenio a. C., con carácter eminentemente apotropaico y, en particular, de las cucharas egipcias de época tardía con cazoleta circular y mango corto⁹¹.

Señalemos, por último, que un ejemplar análogo a los de Acebuchal, con una esfinge calada en el mango, procede del túmulo de Santa Lucía⁹².

IV. PLACAS CALADAS CON CAZOLETA CENTRAL.

A este grupo corresponde una pieza de gran tamaño, muy fragmentada, y varios fragmentos aislados pertenecientes a uno o más paneles de este tipo. Estas placas constituyen sin duda las obras mejor logradas y más originales del Acebuchal y se relacionan directamente con los ejemplares del túmulo de Alcantarilla (figs. 14 y 15).

Se trata de paletas rectangulares con escudilla o cuchara en el centro, que sirvieron probablemente para contener ungüentos o aceites. La cazoleta central es maciza, en tanto que las placas rectangulares que la enmarcan están talladas con técnicas de calado, lo que sugiere que esta parte del objeto, que hizo las veces de asidero, debió ir montada sobre una armazón o base hecha de otro material, probablemente de madera. La presencia de varios pequeños orificios en la paleta A. 26 vendrían a confirmar tal hipótesis.

Que sepamos, esta forma de paleta cosmética es desconocida en el arte oriental sirio-fenicio y parece responder a un tipo de objeto claramente occidental. El hallazgo reciente de una paleta de marfil de estas mismas características en la tumba 14 de La Joya, de estructura maciza y sin decorar, demuestra la popularidad de esta forma entre los talleres fenicios de Occidente⁹³. Por lo demás, la forma de estas paletas evidencia que estuvieron destinadas a ser sostenidas en la palma de la mano⁹⁴.

⁹⁰ M. MALLOWAN, *Nimrud and its remains* II, 1966 p. 574.

⁹¹ I. GAMER, *Der verzierte Löffel*, *Ägyptologische Abhandlungen* 16, Wiesbaden 1967, pp. 34 ss., cf. lám. 35 (B. 24); Id., *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*. Beihefte TAVO, B. n.º 21, 1978, pp. 93 y 95; K. GALLING, *op. cit.*, pp. 262-263; R. D. BARNETT, *JHS*, LXVIII, 1948, p. 5. A propósito de los prototipos egipcios de nuestras cucharas, para lo cual agradecemos las indicaciones del Prof. I. Gamer-Wallert, de la Universidad de Tübingen, cabe señalar que un ejemplar en hueso procedente de la Cruz del Negro, con mango en forma de ánade, constituye seguramente un objeto de fabricación egipcia: G. BONSOR, 1928, lám. XLVIII; I. GAMER-WALLERT, *Ägyptische...*, 1978, p. 95, lám. 26 a.

⁹² G. BONSOR, 1928, lám. VI, centro; A. BLANCO, 1960, fig. 3 A.

⁹³ J. P. GARRIDO-E. ORTA, *op. cit.*, p. 44, fig. 19, lám. XXV.

⁹⁴ Sobre estas piezas véase, en general, E. Hübner, *op. cit.*, p. 349; A. BLANCO, 1960, p. 11.

Una importante novedad técnica que se introduce en este grupo de marfiles lo constituye la decoración calada y en bajorrelieve en el asidero rectangular, técnica que en los marfiles del grupo de la Cruz del Negro se limitaba a unos pocos ejemplares.

A. 26. Paleta calada (fig. 12; lám. IX).

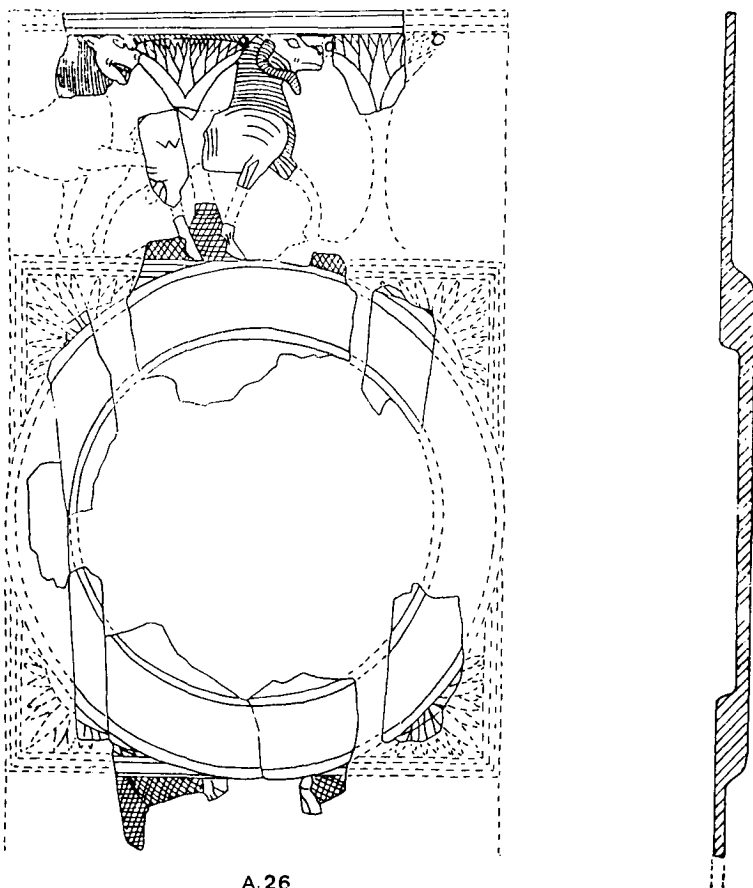
Túmulo J, 1891.

Alt. total 18,5 cm.; anch. 11,5 cm.

Hispanic Society of America, D. 524.

G. BONSOR, 1899, p. 29, fig. 24; Id., 1928, pp. 49-50, lám. XIX.

Placa calada con cazoleta central, muy fragmentada e incompleta. Los fragmentos de esta pieza aparecieron en el interior de la urna cineraria. Consiste en una doble placa



0 5 cm.

Fig. 12.

rectangular calada que delimita en el centro una gran cazoleta circular maciza y de ancho reborde. El hecho de que el reverso de la cazoleta lleve decoración geométrica incisa (lám. IX), es indicio de que solamente el doble asidero rectangular estuvo en su día montado sobre una base maciza, probablemente de madera.

El friso superior rectangular, único reconstruible en la actualidad, lleva decoración calada y en bajorrelieve muy suave, delimitado por un reborde decorado con dobles líneas incisas horizontales. La escena representa las figuras de un león y un carnero en actitud de marcha hacia la derecha, sobre un fondo de grandes flores de loto. La superficie del terreno se ha representado mediante líneas paralelas entrecruzadas, formando un reticulado. Cuatro flores de loto cubren los cuatro ángulos formados por la cazoleta inscrita en el cuadrado central. Del friso inferior únicamente se conservan restos de dos patas de animal sobre un terreno reticulado y varios fragmentos del reborde inferior en los que se distinguen flores de loto y leones, pertenecientes a una escena probablemente análoga y simétrica a la precedente.

En el reverso, la cazoleta central lleva decoración geométrica incisa formada por semicírculos entrecruzados que delinean una gran roseta de doce pétalos. Globalmente analizado, puede decirse que la técnica utilizada en la elaboración de esta placa de marfil es comparable a la de los mejores marfiles sirio-fenicios de Oriente.

A. 27. Fragmento de placa calada (fig. 10; lám. X A).

Inhumación n.º 1, 1891.

Alt. 3,5 cm.; anch. 2 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 119.

G. BONSOR, 1899, p. 28, fig. 23; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 120, n.º 1, fig. 17.1, lám. LXIV, 1.

Fragmento de una placa calada probablemente análoga a la precedente, de la que únicamente se ha conservado el ángulo superior derecho. Bajo un ancho reborde liso, una cabecita egipizante seguramente femenina y figurada de perfil. Va tocada de un paño estriado semejante a un *claft* y presenta un perfil agudo, el ojo grande y oblicuo trazado hasta la oreja y lleva vestidura cuyos pliegues se han indicado por medio de líneas paralelas verticales. La nariz y la oreja son muy pronunciadas, ésta última en forma de doble c. Cabe la posibilidad de que este fragmento formara parte de un friso calado semejante al de la paleta n.º 1 de Alcantarilla (fig. 14).

A. 28. Fragmento de cazoleta (fig. 13, lám. X D).

Túmulo de incineración, 1891.

Long. 7,4 cm.

Colección Peláez, Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D., 130.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 125, n.º 17, fig. 19.22, lám. LXVII, 2.

Fragmento de cazoleta perteneciente a una placa de grandes proporciones, análoga a la descrita en A. 26.

A. 29. Fragmento de voluta calada (fig. 13; lám. X B).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 2,5 cm.; anch. 1,2 cm.

Hispanic Society of America, D. 617.

G. BONSOR, 1899, p. 30, fig. 31; Id., 1928, p. 51, lám. XX.

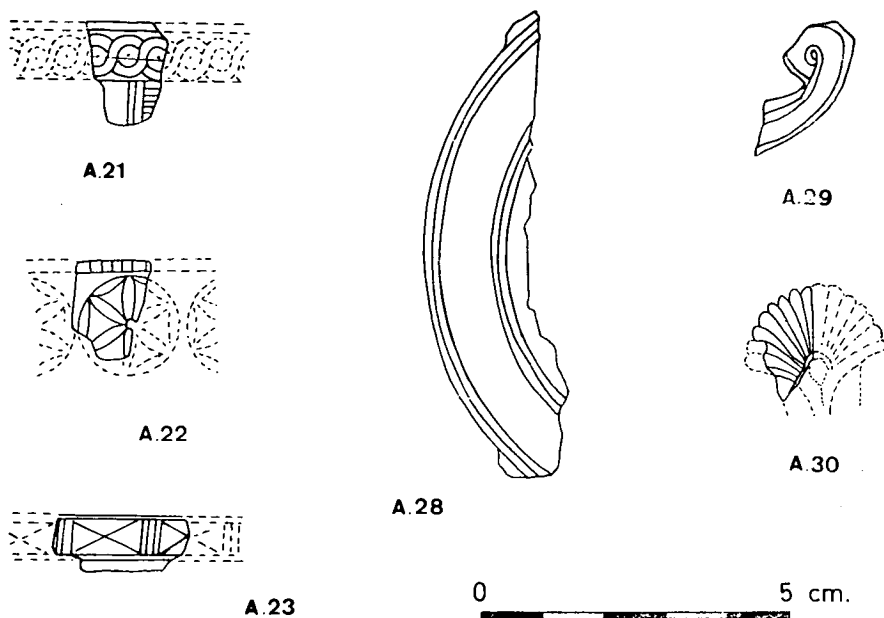


Fig. 13.

Parte de una voluta calada y decorada en bajorrelieve, perteneciente a una palmeta de tipo chipriota. Probablemente formó parte de la decoración de la zona central de una paleta análoga a la n.º 1 de Alcantarilla (fig. 14, lám. XII B). Esta pieza perteneció en su día a la Colección Peláez y fue probablemente adquirida por el propio Bonsor, quien a su vez la donó posteriormente al Museo de Nueva York.

A. 30. Fragmento de palmeta calada (fig. 13; lám. X C).

Túmulo de incineración, 1891.

Alt. 1,5 cm.; anch. 0,9 cm.

Colección Peláez. Museo Arqueológico de Sevilla, R. O. D. 128.

G. BONSOR, 1899, p. 30, fig. 30; C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 125, n.º 15, fig. 18.20, lám. LXVII, 6.

Parte izquierda de una palmeta calada que decoró probablemente una paleta rectangular calada del mismo tipo que la A. 26 de Acebuchal; acaso estuvo situada en uno de los ángulos que delimitan la cazoleta central. Este fragmento se conserva muy afectado por la acción del fuego.

La técnica empleada en la decoración de los marfiles del grupo IV denota la mano experta de un artesano, que conoce perfectamente los sistemas de la talla de marfil, y que tanta celebridad dieron a los talleres fenicios y sirios de los siglos IX-VIII a. C. Aunque de forma muy esporádica, la técnica del calado y del bajorrelieve aparece también en los marfiles de la Cruz del Negro y de Santa Lucía.

Los motivos decorativos presentes en la gran paleta calada A. 26, esto es, la procesión de animales sobre un fondo de plantas gigantescas, permiten relacionar este grupo de piezas con las placas grabadas de Acebuchal. Ya se ha señalado en otro lugar cómo este tema está inspirado en los frisos de animales de las páteras fenicio-chipriotas de los siglos VIII y VII a. C. El león que aparece en la paleta A. 26 va provisto de melena representada por estrías paralelas que arrancan por detrás de las orejas; se ha representado al animal con las fauces ligeramente abiertas y con los dientes visibles. Aunque elaborados con técnicas más simples, es indudable que se trata del mismo esquema de león representado en la placa A. 8 (fig. 4), en el reverso del peine n.º 9 de la Cruz del Negro⁹⁵ y en los marfiles de Bencarrón y Samos⁹⁶. Diríase que todas estas figuras de león han sido sacadas de un modelo común.

A propósito de la figura del carnero, cabe señalar que la representación de este animal es sumamente rara en la decoración de los marfiles andaluces y únicamente aparece en un peine de Samos, en el que aparece con unos rasgos análogos al de Acebuchal⁹⁷. Al igual que el ejemplar de Samos, el carnero de la placa A. 26 presenta en el cuello las características estrías y en la grupa, la típica estilización del músculo en forma de W, lo cual le relaciona a su vez con los animales de los peines de la Cruz del Negro⁹⁸.

El carnero de Acebuchal constituye evidentemente otra adaptación occidental de un tema oriental fenicio. El carnero es desconocido en la iconografía del Próximo Oriente asiático, no así en el arte fenicio, donde se representa con frecuencia un animal fantástico —la «esfinge-carnero»—, que suele figurarse por parejas en posición heráldica frente al Arbol Sagrado. El animal presenta cuerpo de león alado, lleva faldellín y pectoral, cabeza de carnero y doble corona egipcia y se documenta exclusivamente en la decoración de los marfiles de taller fenicio hallados en Nimrud, Arslan Tash y Samaria⁹⁹. Se desconoce con exactitud el significado simbólico de este animal, que posiblemente representara en Oriente a Baal Hammón o al emblema solar, oriundo de la iconografía egipcia¹⁰⁰.

⁹⁵ A. BLANCO, 1960, p. 18; M. E. AUBET, 1979, fig. 5.

⁹⁶ G. BONSOR, 1899, figs. 44-45; M. E. AUBET, 1979, figs. 9-10.

⁹⁷ B. FREYER-SCHAUENBURG, *Elfenbeine aus dem samischen Heraion*, Univ. Hamburg, 1966, p. 105, lám. 29 b; M. E. AUBET, 1979, fig. 10. A propósito del carnero de Acebuchal, señalemos que el fragmento publicado por C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, 1945, p. 126, n.º 26, corresponde a nuestra placa A.26 que, en un principio se habían considerado erróneamente como dos piezas distintas (cf. A. BLANCO, 1960, p. 19).

⁹⁸ M. E. AUBET, 1979, fig. 2 y fig. 9, n. 1.

⁹⁹ J. W. CROWFOOT-G. M. CROWFOOT, *op. cit.*, pp. 20-21 lám. VI, 2; C. DECAMPS DE MERTZENFELD, *op. cit.*, láms. LXXX-LXXXI (Arslan Tash); R. D. BARNETT, *Catalogue*, lám. XXXV, S. 65 u.

¹⁰⁰ R. D. BARNETT, *Catalogue*, pp. 74-75 y 87; en la Baalbek romana, el carnero representará a Mercurio, un antiguo dios local de la fertilidad. La representación más singular del carnero alado con tributos reales la tenemos en un marfil fenicio de Fort Salmanasar, en Nimrud, actualmente en Bagdad, en el que aparece una esfinge alada

En Occidente y, concretamente en la paleta de Acebuchal, el carnero oriental ha sido desprovisto de sus atributos religiosos y reales, convirtiéndose en un simple elemento decorativo.

Entre los restantes marfiles que componen el grupo IV de Acebuchal, resulta de interés la cabecita A. 27, por cuanto indica la posibilidad de que una placa calada análoga a la de Alcantarilla (fig. 14) procediera de las sepulturas de los «lapidados». Destacan en este fragmento las facciones egipcizantes del personaje¹⁰¹; por otra parte, el modo de configurar la oreja y la forma del paño que le cubre la cabeza denotan la mano de un artesano muy próximo al que decoró el peine A. 1, la paleta n.º 1 de Alcantarilla y, también, la esfinge del peine de la Colina de Juno, en Cartago¹⁰² y la figura femenina del píxide de la Cruz del Negro¹⁰³. A su vez, el estilo de todas estas figuras guardan relación con los personajes representados en los peines de Dermech (fig. 5 a) y de Saint-Louis¹⁰⁴.

ALCANTARILLA

El grupo de marfiles de Alcantarilla está constituido únicamente por tres piezas, que fueron descubiertas por Bonsor en una misma sepultura a finales del siglo pasado. Tanto la sepultura como el lote de marfiles de Alcantarilla forman uno de los hallazgos más interesantes del área de Los Alcores de Carmona, y una de las placas de marfil de este grupo, la paleta AL. 1, constituye hoy por hoy una de las piezas más conocidas del área tartésica del Bajo Guadalquivir.

EL TUMULO DE ALCANTARILLA

El túmulo de Alcantarilla se encontraba situado en una plantación de olivos emplazada a la derecha del camino de la Dehesilla, a menos de 1 kilómetro de distancia de las últimas casas de Carmona, en dirección a Lora del Río y, en consecuencia, en las proximidades de la necrópolis de la Cruz del Negro. Tanto el túmulo de Alcantarilla como la zona de la Cruz del Negro debieron constituir sectores de la extensa necrópolis del *oppidum* tartésico de Carmona.

«kriocéphala» o con cabeza de carnero, soportada por dos figuras humanas frente al Arbol Sagrado, cuyo significado no ha podido ser descifrado: M. MALLOWAN, *Nimrud and its remains* II, 1966, fig. 483; Id., *Ivories from Nimrud*, 1978, p. 42, fig. 41.

¹⁰¹ Cf. A. BLANCO, 1960, pp. 14 y 16-17.

¹⁰² A. M. BISI, *op. cit.*, lám. III, 1; M. E. AUBET, 1979, fig. 8, lám. XI A.

¹⁰³ M. E. AUBET, 1979, fig. 6, n.º 11, lám. VI B.

¹⁰⁴ A. M. BISI, *op. cit.*, lám. V, 1, p. 18.

Ignoramos la fecha exacta en que Bonsor excavó esta sepultura, si bien ello debió tener lugar entre 1893 y 1894. El túmulo presentaba 4 metros de altura y guardaba en el centro una sepultura de incineración formada por una fosa rectangular cavada en el suelo, en la que aparecieron las cenizas del difunto cubiertas por guijarros y fragmentos de ánfora de tipo púnico. Se trata, así, del mismo ritual funerario que se observara en los túmulos A, B, C y F del Acebuchal. Las paredes de la fosa aparecieron calcinadas por efectos de la cremación *in situ* del cadáver; en torno a la fosa se recogieron varios recipientes de cerámica a mano de superficies rugosa y pequeñas asas, de los que Bonsor describe un ejemplar, de cronología imprecisa¹⁰⁵. Bonsor logró reconstruir un ánfora con los fragmentos recogidos en la fosa, ánfora que describe como de tipo púnico, sin cuello y con asas, y varias depresiones en el cuerpo, y que compara a otros ejemplares similares de Acebuchal y Alcaudete¹⁰⁶. Entre las cenizas se recogieron botones y ornamentos de bronce, restos de tejidos carbonizados de lino y algodón y trenzas de esparto pertenecientes a unas sandalias¹⁰⁷. Hacia el centro de la fosa Bonsor descubrió los fragmentos de la placa AL. 1 y, en las proximidades de ésta, otros fragmentos completamente quemados, que corresponden a nuestra placa AL. 2¹⁰⁸. Bonsor consideró que el fragmento con la cabeza de caballo de esta placa perteneció a una tercera placa calada, lo cual resulta imposible de verificar en la actualidad.

Es evidente que todos estos marfiles se quemaron a la vez que se incineraba el cuerpo del difunto, o bien fueron arrojados a la pira antes de que se extinguiera totalmente el fuego, de ahí que gran parte de estas piezas haya desaparecido. Aunque Bonsor no lo menciona, suponemos que el punzón AL. 3 procede también del interior de la fosa de incineración.

LOS MARFILES: CATALOGO

El grupo de Alcantarilla está formado por dos placas caladas, análogas al ejemplar A. 26 de Acebuchal, y por un punzón de marfil o hueso, todos ellos conservados actualmente en Nueva York. El lote de Alcantarilla resulta de gran interés, por cuanto proceden de una misma sepultura y porque constituyen uno de los pocos grupos de marfiles de los que se conoce con preci-

¹⁰⁵ G. BONSOR, 1899, pp. 50-51 y 110, fig. 69; se trata, en consecuencia, de la característica cerámica tartésica conocida en otros yacimientos, de cronología muy amplia y poco precisa.

¹⁰⁶ G. BONSOR, 1899, pp. 51 y 114, fig. 101; en esta figura se reproduce un ánfora púnica de aspecto tardío, que se describe como ánfora del tipo que aparece en Alcantarilla, Alcaudete y Acebuchal.

¹⁰⁷ G. BONSOR, 1899, p. 52.

¹⁰⁸ G. BONSOR, 1899, pp. 53-55, figs. 50-56.

sión el contexto arqueológico en que aparecieron. Es obvio que no podemos en este caso agrupar las piezas por tipos distintos y damos a continuación la descripción de cada una.

AL. 1. Placa calada con cazoleta central (fig. 14; láms. XI y XII).

Alt. total aprox. 25,9 cm.; anch. total, 17,4 cm.

Hispanic Society of America, D. 621.

G. BONSOR, 1899, p. 53, fig. 50; *Id.*, 1928, pp. 13-14, lám. I.

Placa calada muy fragmentada e incompleta formada por 14 fragmentos, cuya excelente reconstrucción se debe al mismo Bonsor (lám. XI). La pieza presenta la decoración calada y tallada en bajorrelieve muy tenue. Se trata de una paleta cosmética compuesta de tres cuerpos: dos frisos rectangulares calados y simétricos, que hacen las veces de asidero, dispuestos a ambos lados de una gran cazoleta circular maciza, de la que se conservan unos pocos fragmentos. Al igual que el ejemplar de Acebuchal, esta pieza debió ir montada sobre una armazón macizo, probablemente de madera, y estaba destinada a ser sostenida en la palma de la mano.

De los dos frisos rectangulares que flanquean la escudilla central, únicamente se conservan fragmentos de uno, en el que se representa una escena de figuras femeninas de perfil y en procesión hacia la derecha. Toda la placa va enmarcada por un reborde decorado de líneas oblicuas paralelas. De las figuras femeninas, todas ellas de acusado estilo egíptizante, solamente se conserva una completa y la cabeza de otras cuatro. Todas ellas presentan facciones agudas, de nariz prominente, el mentón retraído, grandes ojos

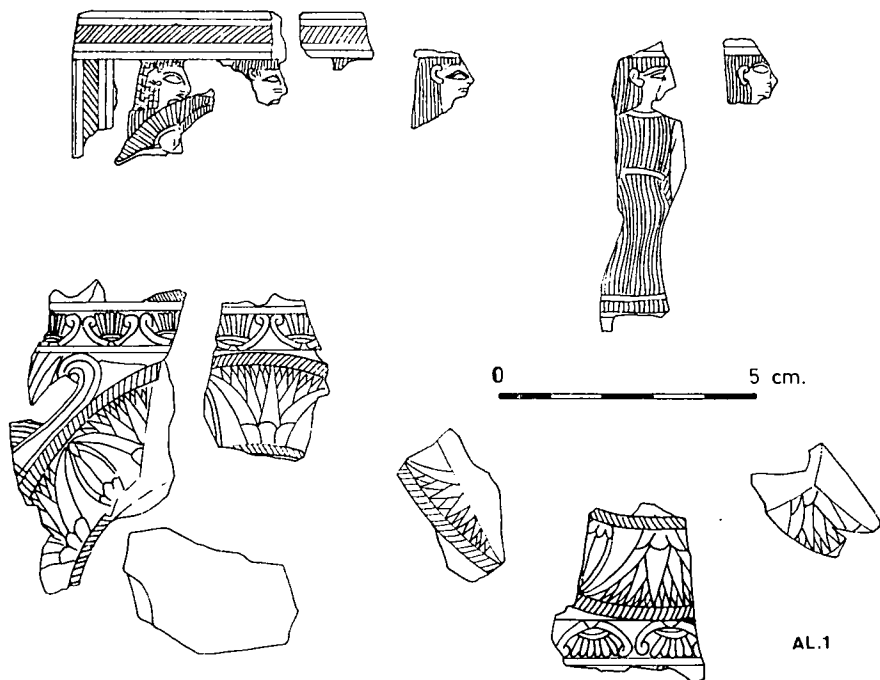


Fig. 14.

ovalados y la oreja bien indicada en forma de doble c. Llevan peluca representada mediante estrías verticales y en una de las figuras, la situada a la izquierda del friso, el cabello va representado por medio de trazos cortos simulando pequeños rizos; esta figura sostiene en las manos una gran flor de loto abierta en abanico. Los personajes visten larga túnica ceñida por un cinturón, con pliegues indicados por estrías onduladas y termina en una cenefa horizontal. La base del friso decorado lo constituye, directamente, una franja de palmetas de cuenco yuxtapuestas; se observan sobre ellas restos de un motivo estriado que probablemente simula la superficie del terreno.

La franja de palmetas de cuenco, dispuesta en la base de los dos frisos calados, delimita en el centro una gran cazoleta circular de reborde muy ancho y decorado con capullos alternando con flores de loto. Los cuatro ángulos formados por la escudilla y el cuerpo cuadrangular de la paleta van decorados por cuatro grandes palmetas de volutas caladas.

Es posible que en el friso calado inferior, que no se ha conservado, se repitiera una escena idéntica de cortejo de mujeres en posición simétrica.

AL. 2. Placa rectangular calada (fig. 15; láms. XII A y XIII).

Fragmento con caballo (D. 631): alt. 4,9 cm.; anch. 4,9 cm.; fragmento con palmetas y rueda de carro (D. 623): alt. 6,7 cm.; anch. 7,2 cm.

Hispanic Society of America, D. 622-628, D. 631 y D. 638-657.

G. BONSOR, 1899, p. 55, figs. 51-56; Id., 1928, p. 15-19, láms. II-IV.

Fragmentos pertenecientes a una o dos placas caladas formadas probablemente por dos frisos decorados superpuestos y, aparentemente, sin cazoleta central. Cabe la posibilidad de que todos estos fragmentos, que aquí reconstruimos en la fig. 15, pertenecieran a un mismo objeto de dimensiones considerables, dado que fueron hallados juntos entre las cenizas de la pira funeraria y porque todos presentan vestigios de haber estado sometidos a la intensa acción del fuego. En algún caso, como es el fragmento con la efigie del caballo, la forma original de la placa de marfil se ha deformado considerablemente.

La placa presenta decoración calada en bajorrelieve muy suave y va enmarcada por un reborde rectangular decorado con dobles líneas paralelas incisas, que delimitan una franja de líneas oblicuas, idéntica a la de la placa precedente. No sabemos si esta pieza llevó cazoleta en el centro; sin embargo, resulta evidente que estuvo formada por lo menos, por dos frisos decorados superpuestos y separados por una franja de palmetas análoga a la de la placa AL. 1.

En el friso superior y sobre un terreno indicado por un motivo de líneas reticuladas, se conservan restos de las patas de un animal y parte de un motivo circular con cenefa en el borde, que probablemente corresponde a la rueda de un carro; en este caso, los radios han sido sustituidos por semicírculos entrecruzados formando una roseta geométrica. Otro fragmento parece representar la caja del carro, de contorno trapezoidal y decorada con líneas oblicuas paralelas, que va precedida de lo que parece corresponder a la cola y grupa de un caballo. Otro fragmento —el más conocido del grupo— pertenece al ángulo superior derecho de la placa y se conserva en pésimo estado; no obstante, se distingue perfectamente una espléndida cabeza de caballo, de la que se conservan el cuello y parte del pecho, en posición de marcha hacia la derecha. Presenta los músculos bien indicados, así como los arneses, cinchas y riendas, figurados mediante líneas rellenas de pequeños trazos; la crin se ha figurado como un doble penacho estriado.

En el friso inferior y por debajo del tabique de palmetas de cuenco, los restos cala-

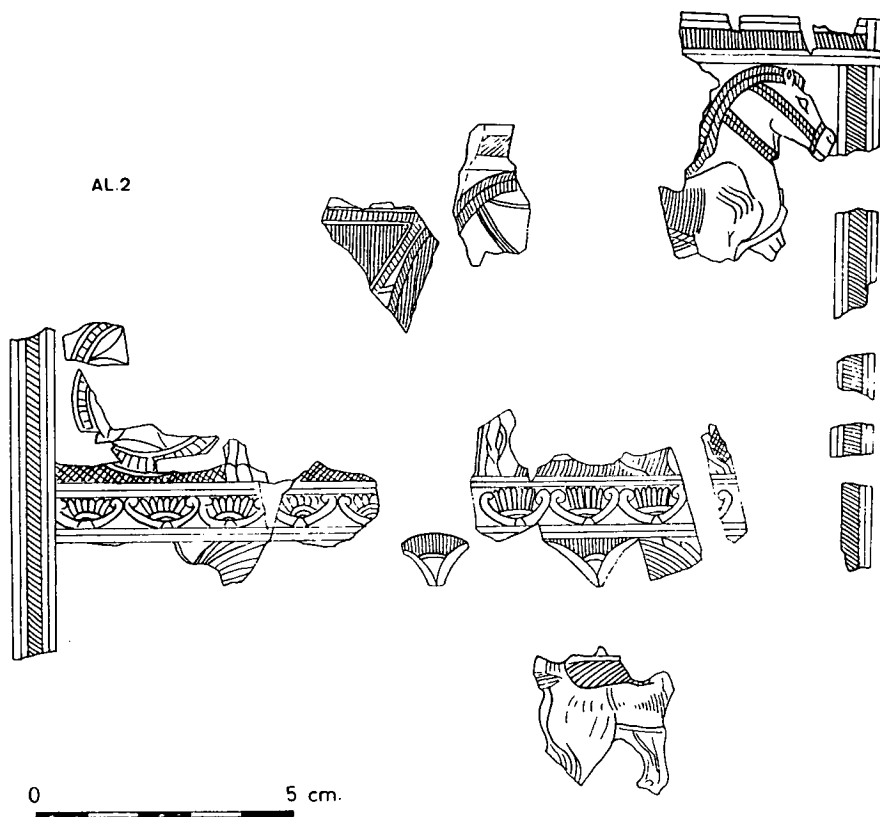


Fig. 15.

dos que se conservan indican que existió ahí una escena de grifos alados en posición de marcha hacia la derecha y a la izquierda, sobre un fondo de grandes flores de loto sobre altos tallos.

La presencia de otros fragmentos de alas de grifos, o esfinges, ruedas de carro y rosetas caladas (lám. XIII A), inducen a pensar que existieron todavía otros frisos decorados con escenas idénticas o, en todo caso, una segunda placa calada de iguales características. Es evidente, por lo tanto, que ésta o estas piezas debieron constituir en su día ejemplares excepcionales.

AL. 3. Punzón (lám. XIII B).

Alturas: 2 cm.; 3,2 cm.; 1,5 cm.; 5 cm.; 2,4 cm.; diám. 1,1 cm.

Hispanic Society of America, D. 630.

G. BONSOR, 1928, p. 21, lám. V.

Punzón de hueso o marfil conservado en cinco fragmentos. Aunque no es mencionado por Bonsor en su obra de 1899, esta pieza consta como procedente del túmulo de Alcantarilla.

Si examinamos minuciosamente los motivos más característicos en la decoración de las placas de Alcantarilla, llegaremos a parecidas conclusiones que en los marfiles del Acebuchal.

El esquema de las dos placas caladas, aun cuando falta la cazoleta en el ejemplar AL. 2, responde a una idea común. Ambas piezas van delimitadas por un mismo reborde y los cuerpos de las placas están separados en ambos casos por franjas horizontales decoradas con palmetas. Es un esquema arquitectónico parecido al que vemos en una placa de marfil conservada en la Colección Bonsor de Mairena del Alcor y en un panel egipcizante de la Cruz del Negro¹⁰⁹. El terreno y figurado que sirve de base a todos estos frisos calados es idéntico y todo parece indicar que ambas piezas fueron la obra de un mismo artesano.

Por otra parte, una disposición análoga de los elementos decorativos y arquitectónicos se observa en la placa calada del Acebuchal (fig. 12). Aun cuando esta pieza es de menor tamaño que la paleta AL. 1 de Alcantarilla y la cazoleta no lleva decoración alguna, la representación del suelo mediante trazos reticulados es idéntica a la placa calada AL. 2, en cuyo friso inferior se reproduce, al igual que en Acebuchal, el tema de los animales marchando sobre un fondo de grandes flores de loto. Por otra parte, se trata de los mismos lotos que decoran la cazoleta de Alcantarilla. Estos y otros detalles permiten deducir que la placa calada de Acebuchal A. 26 es obra del mismo taller que fabricó las placas de Alcantarilla. Con este mismo taller habría que relacionar, también, la cabecita calada de Acebuchal (fig. 10), procedente de los «lapidados» y de facciones análogas a las de las figuras de la placa de Alcantarilla n.º 1. Las escasas diferencias que se observan entre todas estas piezas son esencialmente técnicas y en un mayor o menor grado de minuciosidad en la elaboración de los objetos, pero no existen diferencias sustanciales de forma o estilo.

Los motivos decorados en las placas caladas de Alcantarilla corresponden asimismo a la iconografía fenicia en su versión «occidental».

En la placa AL. 1 tenemos el conocido tema del cortejo de mujeres dirigiéndose hacia una divinidad o hacia un personaje entronizado, figura que, en Alcantarilla, ha sido al parecer eliminada, supeditando el carácter simbólico-religioso del tema a una función meramente decorativa. El prototipo original consiste en un cortejo de mujeres y de oferentes llevando instrumentos musicales, flores y ofrendas a una diosa o sacerdotista entronizada; el tema aparece por vez primera en el arte fenicio, y tomado de la iconografía egipcia, en el célebre sarcófago de Ahiram. El arte fenicio convirtió a este motivo de carácter cotidiano en un tema religioso y constituirá más tarde uno de los

¹⁰⁹ M. E. AUBET, 1979, fig. 5 (CB. 5), lám. IX y fig. 6 (CN. 10).

motivos más frecuentes en la decoración de los marfiles y recipientes metálicos sirio-fenicios de los siglos IX-VII a. C.¹¹⁰. Cabe señalar que el estilo de las figuras femeninas de nuestra placa es idéntico al que presentan los personajes de aspecto egíptico que aparecen en las páteras fenicias del siglo VII a. C.¹¹¹.

El tema central de la placa n.º 2 de Alcántarilla está asimismo inspirado en uno de los motivos más populares del arte fenicio del Iº milenio a. C. Es muy probable que en el friso superior de esta pieza existiera en su día una escena con carro y caballo, acaso conducido por uno o dos personajes, como es usual en la tradición oriental. El carro aparece desde el IIº milenio a. C. en escenas de guerra y, sobre todo, en escenas de cacería de leones en Asiria, Egipto y Canaán y cabe la posibilidad de que en Siria y Palestina este motivo tuviera carácter simbólico y relacionado con el culto solar¹¹². Es sobre todo en la escultura en piedra y en la talla de marfil sirias de los siglos IX-VIII a. C., donde aparece con más frecuencia el carro en escenas de caza, de fuerte influencia asiria¹¹³. Por el contrario, en la iconografía fenicia, el tema del carro conducido por un auriga y transportando un arquero constituye un motivo casi exclusivo de la decoración de los cuencos metálicos de bronce y plata de los siglos VIII y VII a. C. y, en particular, en los ejemplares más tardíos procedentes de Chipre, Delfos, Caere y Praeneste, en los que el motivo adquiere en ocasiones un carácter narrativo¹¹⁴. La figura elegante y estilizada de los caballeros que aparecen en estos recipientes denota, a su vez, una acusada influencia egipcia en su elaboración, influencia que no se observa por el contrario, en el caballo de Alcántarilla. No obstante, el tipo de carro que aparece en los cuencos metálicos, así como la forma de la caja, las ruedas de ocho radios y la profusa ornamentación de los animales, reflejan cierta influencia asiria y siria; todo ello convierte el arte figurativo de estas páteras en una

¹¹⁰ R. D. BARNETT, *Catalogue*, pp. 57 y 77-78, láms. XVI-XVII; C. DECAMPS DE MERTZENFELD, *op. cit.*, láms. I-III; E. GJERSTAD, *op. cit.*, láms. I-III; W. CULIGAN, *Coupees à décor phénicien provenant d'Iran, Syria XLVII*, 1970, p. 65 ss., fig. 1, lám. VII; M. E. AUBET, *Los marfiles orientalizantes de Praeneste*, Barcelona 1971, pp. 69-79, lám. I.

¹¹¹ T. J. DUNBABIN, *op. cit.*, láms. VI-VII (Olympia); B. D'AGOSTINO-G. GARBINI, *op. cit.*, lám. VIII (cf. el segundo personaje situado a la izquierda); F. POULSEN, *op. cit.*, fig. 11 (cf. los arqueros del friso externo del cuenco de Delfos).

¹¹² R. D. BARNETT, *Catalogue*, pp. 69-72.

¹¹³ R. D. BARNETT, *Catalogue*, lám. XXIII (S. 29) y lám. XXXIII (S. 50); M. G. AMADASI, *L'iconografia del carro di guerra in Siria e Palestina*, St. Sem. 17, 1965, p. 69 ss. y p. 100; M. MALLOWAN, *The Nimrud ivories*, 1978, p. 49, fig. 53; C. DECAMPS DE MERTZENFELD, *op. cit.*, lám. XXXVI (Megiddo) y LXIX (Enkomi). Cf. los motivos de carros en los marfiles de tipo asirio: S. MAZZONI, *op. cit.*, láms. I y II; C. K. WILKINSON, *op. cit.*, p. 40, fig. 15.

¹¹⁴ F. POULSEN, *op. cit.*, fig. 11 (Delfos) y figs. 18-19 (Caere y Praeneste); E. GJERSTAD, *op. cit.*, lám. VI (Amathunte), lám. VIII-IX (Idalion) y lám. XIV (Athienú); R. L. ALEXANDER, *op. cit.*, p. 243 ss.; R. D. BARNETT, *Ezequiel and Tyre, Eretz-Israel IX*, 1969, pp. 11-13.

confluencia de elementos que sólo puede ser característico de la iconografía fenicia. Típicos elementos fenicios lo constituyen la presencia de un personaje armado y vuelto hacia atrás sobre el carro y la posición de los caballos representados al paso, no al galope como en la iconografía sirio-asiria¹¹⁵. Varios marfiles de tipo fenicio hallados en Italia están sin duda inspirados directamente en la decoración de estos recipientes¹¹⁶.

Al igual que en el peine de Dermech (fig. 5 a), en la placa de Alcantarilla aparece un caballo marchando al paso en una escena sólo comparable a la decoración de las páteras fenicias. Sin embargo, el tipo de caballo de nuestra placa, análogo al del peine A. 1 de Acebuchal (fig. 1), no deriva de aquellos caballos de estilo egipzante; la multiplicación de ornamentos, arneses y riendas, así como la forma de la crin de estos animales, se relacionan directamente, por el contrario, con los caballos de los relieves y marfiles de tipo neosirio¹¹⁷, fenómeno éste también característico del mencionado peine de Dermech, en el que incluso la forma de la caja del carro, decorada con rombos, deriva claramente de los carros asirios de este período¹¹⁸. A propósito del peine de Dermech, señalemos que un elemento en su decoración demuestra que se trata de una versión occidental y local de los carros orientales: en el arte sirio y asirio la representación de dos o más caballos se realiza multiplicando solamente el número de patas de los animales, en tanto que en el peine de Dermech figuran claramente dos cabezas de caballo.

La escena de la placa n.º 2 de Alcantarilla corresponde, en consecuencia, a un tema típicamente fenicio en su versión occidental que, a diferencia de otros marfiles andaluces, no parece estar inspirado exclusivamente en la decoración de las páteras metálicas o de los marfiles fenicios orientales, sino en un repertorio iconográfico ajeno a estas dos importantes producciones artesanales.

En cuanto al friso inferior de esta misma placa, poco podemos añadir a cuanto se ha dicho acerca del motivo de animales marchando sobre un fondo de plantas gigantes, que parece constituir uno de los temas preferidos en la decoración de las piezas de Acebuchal y Alcantarilla, así como también en las páteras fenicio-chipriotas¹¹⁹.

¹¹⁵ Cf. F. STUDNICZKA, *Der Rennwagen im syrisch-phönikischen Gebiet*. Jahrb. XXII. 1907. pp. 177-181; M. G. AMADASI, *op. cit.*, pp. 130-131.

¹¹⁶ M. E. AUBET, *Los marfiles orient. de Praeneste*, 1971, pp. 79-87. láms. II-III. Cf. R. M. DAWKINS, *The sanctuary of Artemis Orthia at Sparta*, London 1929, p. 217, lám. J.XVI, 2.

¹¹⁷ Un caballo similar al nuestro. en C. K. WILKINSON, *op. cit.*, p. 40. fig. 15; cf. A. BLANCO, 1960, p. 19: este autor señala asimismo la no ascendencia fenicia del caballo de Alcantarilla. Un caballo de este tipo aparece en un peine de Douimès, en el que probablemente se representó una escena de carro: A. M. BISI, *op. cit.*, p. 13.

¹¹⁸ A. M. BISI, *op. cit.*, p. 14.

¹¹⁹ E. GJERSTAD, *op. cit.*, láms. XI y XIII.

CONCLUSIONES

Al igual que sucede en los marfiles de la Cruz del Negro y de Osuna ¹²⁰, las conclusiones que se desprenden del estudio de los grupos de Acebuchal y Alcantarilla apuntan hacia un arte exclusivamente local y occidental que deriva de una tradición artística emparentada con la temática ornamental de los recipientes metálicos fenicios más tardíos, del siglo VIII-VII a. C., procedentes del Mediterráneo oriental y central.

A diferencia de los marfiles fenicios de Oriente, los cuencos con decoración grabada y repujada hallados en Chipre y en Italia se caracterizan por la ornamentación dispuesta en frisos monótonos y repetidos, carentes, en la mayoría de casos, de todo vestigio del simbolismo religioso que se refleja en la decoración de los marfiles sirio-fenicios del siglo IX y VIII a. C. Raras veces se identifica en estos recipientes una intención narrativa ¹²¹ y prevalece la decoración de figuras aisladas de animales, divinidades y motivos florales dispuestos con una finalidad estrictamente ornamental. El supeditar la rica iconografía oriental fenicia a un espacio decorativo, eliminando los atributos simbólicos de las figuras, llega a sus últimas consecuencias en los marfiles andaluces, en los que la decoración se convierte en una serie de escenas estáticas, monótonas, sin movimiento y carentes de sentido alguno. Desde un punto de vista artístico y cronológico, los esquemas ornamentales de los marfiles andaluces constituyen el último eslabón de una larga corriente de influencia artística fenicia, iniciada durante el primer milenio a. C. en la serie de marfiles de Nimrud, Arslan Tash o Samaria. El simbolismo religioso que encierran estas obras de arte, que ha sido estudiado por Barnett, decae considerablemente en la decoración de las náteras de bronce o plata, de fecha ligeramente más tardía y destinadas a abastecer la demanda de un mercado exterior menos exigente. Durante el siglo VII a. C., estos esquemas ornamentales, desprovistos ya de todo su significado, pasarán a decorar los sencillos marfiles del Bajo Guadalquivir.

Si bien es cierto que el taller que fabricó las piezas de Acebuchal y Alcantarilla se inspiró básicamente en una tradición artística relacionada con el trabajo del metal fenicio y en su técnica del grabado, resulta evidente también que utilizó directamente las técnicas más características de la talla de marfil oriental, esto es, el calado y el bajorrelieve. Se ha atribuido al carácter monótono de la decoración en frisos de los cuencos metálicos fenicios una posible influencia de la decoración de los textiles, que hicieron célebre al

¹²⁰ M. E. AUBET, 1979, pp. 60-67.

¹²¹ Cf. H. G. GÜTERBOCK, *Narration in anatolian, syrian and assyrian Art*, AJA 61, 1957, pp. 69-70; R. L. ALEXANDER, *op. cit.*, p. 243 ss.

comercio fenicio por el Mediterráneo¹²². Por otra parte, sabemos ahora que durante los siglos VIII y VII a. C. los fenicios fabricaron cerámica con decoración figurada, pintada, incisa e impresa, en la que prevalecieron los mismos temas decorativos que en los marfiles y en los cuencos metálicos¹²³. De todo ello resulta lógico pensar, que el taller andaluz se inspiró en un repertorio de temas muy amplio y variado, que pudo tomar, indistintamente, de la decoración de la cerámica, de los textiles, de la talla de marfil y del trabajo del metal. Algunos motivos representados en los marfiles de Acebuchal y Alcantarilla, como por ejemplo, las figuras de caballos, demuestran que dicho repertorio iconográfico no derivó exclusivamente de los recipientes metálicos.

No sólo la temática ornamental de estos marfiles traduce un origen oriental. Lo forma de los peines y cucharas de Acebuchal deriva a su vez de prototipos orientales, si bien constituyen tipos que, al igual que otros productos del artesanado fenicio, adquirieron su mayor desarrollo en el arte fenicio occidental. Este artesanado occidental se caracteriza, además, por su originalidad y por su capacidad inventiva, llegando incluso a producir formas desconocidas en Oriente, como es el caso de las grandes paletas cosméticas con cazoleta central. En este aspecto, los talleres de Cartago, coetáneos del nuestro, permanecieron más fieles a la tradición oriental, tal como queda reflejado, sobre todo, en la forma de sus peines.

Ningún componente en la decoración, estilo y forma de los marfiles de Acebuchal y Alcantarilla denota una intrusión de elementos locales o indígenas de tradición tartésica. Se trata, en consecuencia, de un taller fenicio radicado en el mismo Bajo Guadalquivir o, acaso en Gadir, que opera directamente para la clientela indígena local.

Tampoco se advierte una evolución gradual en la elaboración de estos marfiles. A pesar de la ausencia de los elementos cronológicos de que disponemos para situar la fabricación de estas piezas, todo parece indicar que la inmensa mayoría de los marfiles de Acebuchal y Alcantarilla datan del siglo VII a. C. Un dato significativo, que viene en apoyo de esta hipótesis, lo constituye la cronología establecida para los túmulos G y L del Acebuchal, evidentemente los más tardíos de la necrópolis y que no proporcionaron ninguna pieza de marfil. Los materiales arqueológicos del túmulo G se sitúan en la primera mitad del siglo VI a. C., datación que viene corroborada por la estructura y ritual funerario de dicho túmulo: en efecto, el rito de la inhumación en cámara funeraria construida bajo túmulo de grandes proporciones parece constituir un fenómeno tardío del período orientalizante tartésico y fechable a partir del 600 a. C. Se trata de la misma estructura arquitectónica y fune-

¹²² R. D. BARNETT, *Catalogue*, p. 57; *Id.*, RSF II, 1974, p. 27.

¹²³ E. STERN, *New types of phoenician style decorated pottery vases from Palestine*, PEQ 1978, pp. 11-19.

raria que se observa en los túmulos A y H de Setefilla, fechados a principios del siglo VI a. C.¹²⁴. Por otra parte, merece señalarse que del túmulo H de Setefilla procede un pequeño lote de marfiles grabados (fig. 16), que se puede considerar, junto con la mayor parte de los marfiles hallados en La Joya, como el grupo más tardío y decadente de toda la serie del Bajo Guadalquivir¹²⁵. Cabe recordar, por último, que la placa A. 20 con decoración de peces, procede de la tierra del túmulo L y, tal como se ha señalado anteriormente, proviene con toda probabilidad de una sepultura más antigua, acaso una de las fosas de los «lapidados».

Las analogías y relaciones que se han señalado entre los restantes marfiles del Acebuchal y Alcantarilla son indicio de que se trata de obras coetáneas y procedentes de un mismo taller. Así, el ritual funerario observado

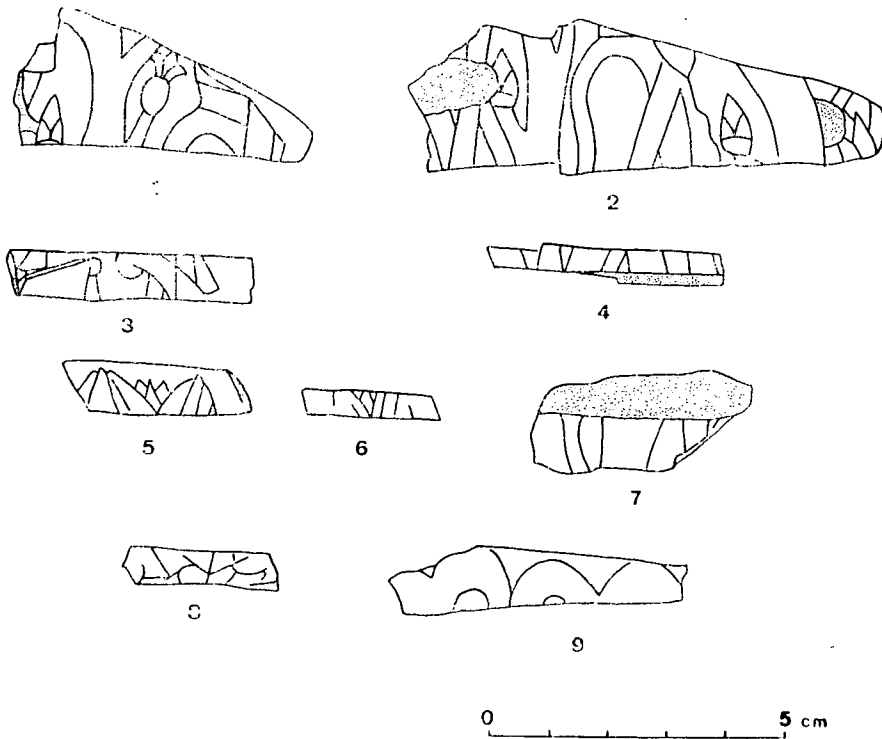


Fig. 16.—Marfiles del túmulo H de Setefilla.

¹²⁴ M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla*, 1975, p. 157.

¹²⁵ M. E. AUBET, *Materiales púnico-tartésios de Setefilla en la Col. Bonsor*, BSEAA XXXIX, 1973, p. 7, fig. 1; G. BONSOR-R. THOUVENOT, *op. cit.*, pp. 21-25, fig. 37. Todavía más tardíos son, al parecer, los marfiles de la necrópolis de Medellín: M. ALMAGRO GORBÉA, *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, BPH XIV, 1977, figs. 122, 123, 128.12 b-2 y 135.8-5.

en los túmulos A, B, C y F del Acebuchal, idéntico al que refleja el túmulo de Alcantarilla, permite establecer una relación cronológica entre la inmensa mayoría de las placas grabadas de Acebuchal y las paletas caladas de Alcantarilla. Por otra parte, las analogías observadas entre las placas de Alcantarilla y la placa calada A. 26 del Acebuchal, obras todas ellas de un mismo artesano, demuestran a su vez una conexión cronológica entre este grupo de túmulos y los túmulos H, I y J del Acebuchal con incineración en urna. Por último, señalemos que los marfiles calados A. 28-A. 30, procedentes de los túmulos A, B, C y F de Acebuchal, reflejan un origen común con las piezas caladas de Alcantarilla y del túmulo J de Acebuchal.

Los marfiles hallados en las sepulturas de los «lapidados» de Acebuchal nos conducen a parecidas conclusiones. Así, la cabecita calada A. 27, procedente de la inhumación n.º 1, parece ser obra del mismo taller que fabricó la paleta cosmética de Alcantarilla; las cucharas A. 24-A. 25, halladas en esta misma sepultura de inhumación, se relacionan a su vez con la decoración de las placas grabadas procedentes de los túmulos de incineración del Acebuchal. Por último, los marfiles hallados en la inhumación n.º 8 muestran claras analogías, en el modo de representar los caballos, cabras y leones, con la decoración de la placa n.º 2 de Alcantarilla y con los marfiles grabados y calados del Acebuchal.

A nuestro juicio, pues, los marfiles de Alcantarilla y Acebuchal son obras contemporáneas y procedentes de un mismo taller artesano. A lo sumo se observan diferencias técnicas en su elaboración y un mayor o menor esmero en la ejecución de los trazos del grabado y de la talla, fenómeno que se debe, más que a diferencias cronológicas, a las exigencias de una demanda local muy heterogénea.

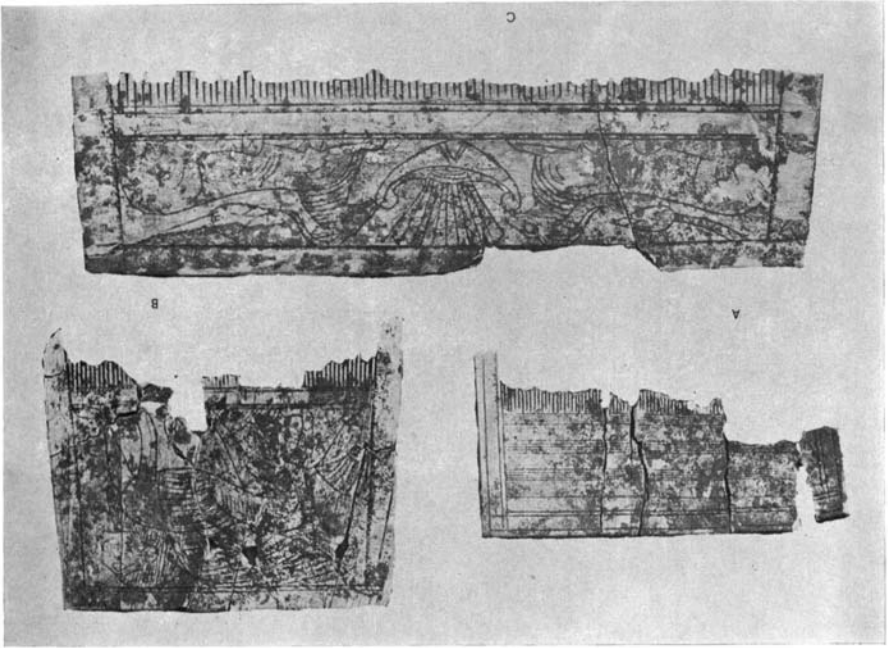
Por otra parte, cabe añadir que, si para el grupo de marfiles de Cruz del Negro y Osuna señalábamos grandes afinidades con el taller de Cartago que fabricó los Peines de Junon y Saint Louis ¹²⁶, en el grupo de Acebuchal y Alcantarilla se observan estrechas conexiones con los peines de Dermech y Douimès, probablemente fabricados en un taller muy vinculado al de Acebuchal.

Finalmente, señalemos que las relaciones que se observan entre todos estos marfiles y los ejemplares de Cruz del Negro, Samos, Bencarrón y Santa Lucía, y en particular en lo que se refiere a motivos ornamentales —cabras, carneros, figuras egipcizantes, frisos de palmetas yuxtapuestas, etc.—, demuestran que todas estas piezas proceden de un taller común, taller que hay que calificar de fenicio occidental o provincial. Corresponde a una época en que no es posible hablar de «escuelas» y es probable que se tratara de arte-

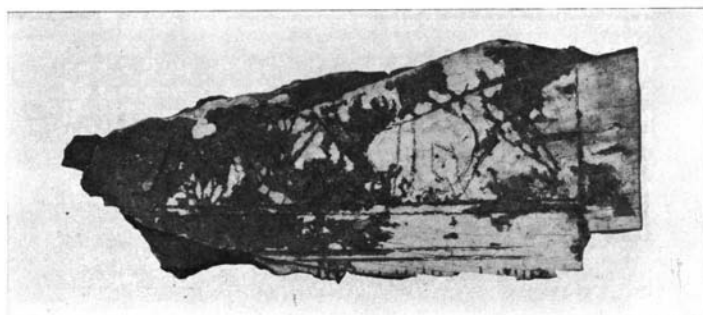
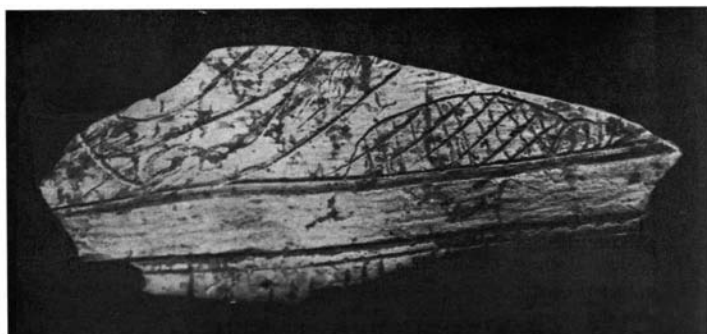
¹²⁶ M. E. AUBET, 1979, p. 65.

sanos ambulantes, con una especialización artesanal no demasiado estricta, que lo mismo podían, sin necesidad de cambiar de mano de obra, decorar pequeñas placas de marfil, que tornear un vaso o pintar un tejido; la elaboración de estos marfiles se reduce a una labor muy simple y limitada a un reducido número de esquema decorativos, que se combinan de forma improvisada y reiterativa.

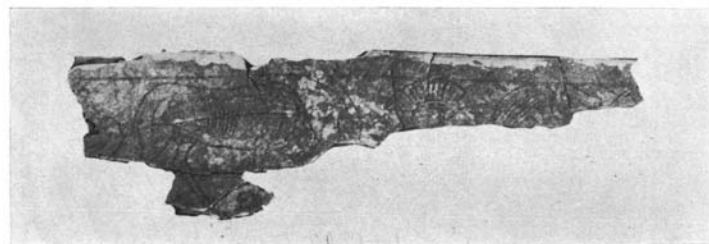
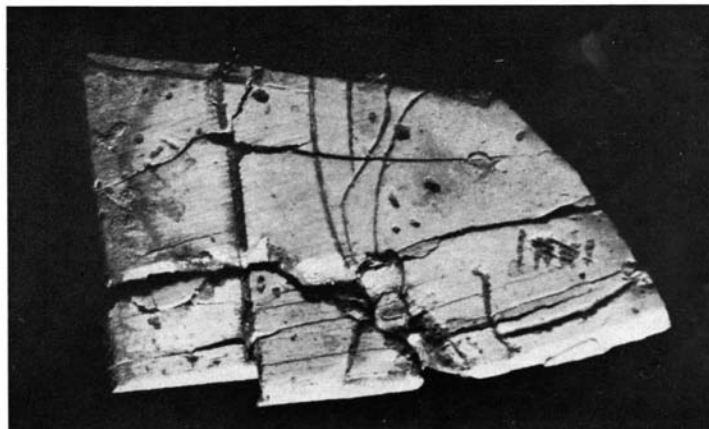
ADDENDA: Una vez en prensa este trabajo, hemos tenido conocimiento de un artículo en el que se propone una nueva reconstrucción de las placas caladas n.º 26 de Acebuchal y n.º 2 de Alcantarilla, que consideramos del máximo interés, aun cuando no altera substancialmente nuestro esquema. Cf. V.A. HIBBS, *A new view of two Carmona Ivories*, *Archäologischer Anzeiger*, 1979, pp. 458-480, figs. 2 y 17.



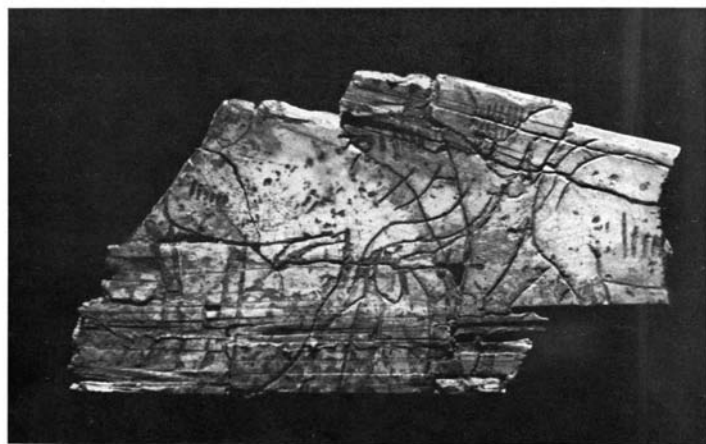
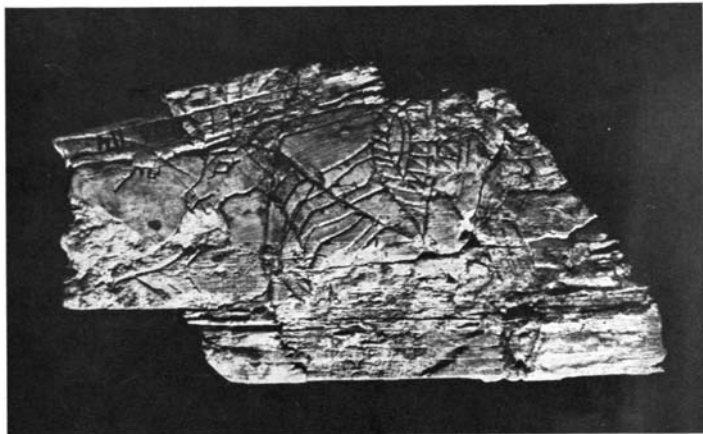
LAMINA I



Peinas de Acebuchal: A y B, peine n.º 3 (Fotos A. Palau, Sevilla); C, peine n.º 4 (Foto Hispanic Society of America).



Placas de Acebuchal: A, placa n.º 6 (Foto A. Palau); B, placa n.º 10 (Foto A. Palau); C, placa n.º 8 (Foto Hispanic Society of America).



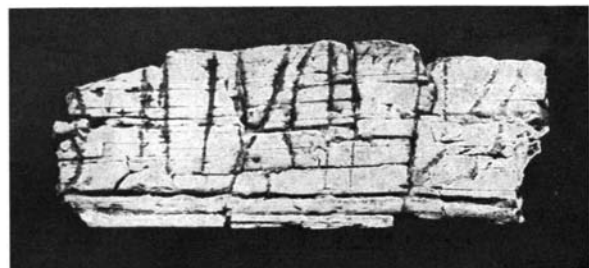
Placa n.º 7 de Acebuchal (Fotos A. Palau).



A

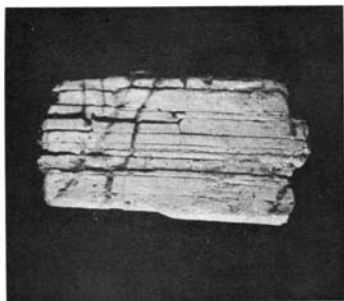


B

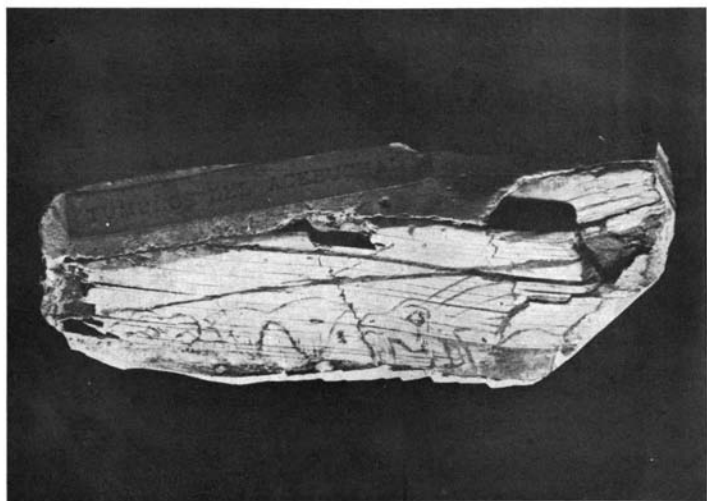


C

Placas de Acebuchal: A y B, placa n.º 9; C, placa n.º 11 (Fotos A. Palau, Sevilla).



B



C

Placas de Acebuchal: A, n.º 12; B, n.º 18; C, n.º 14 (Fotos A. Palau, Sevilla).

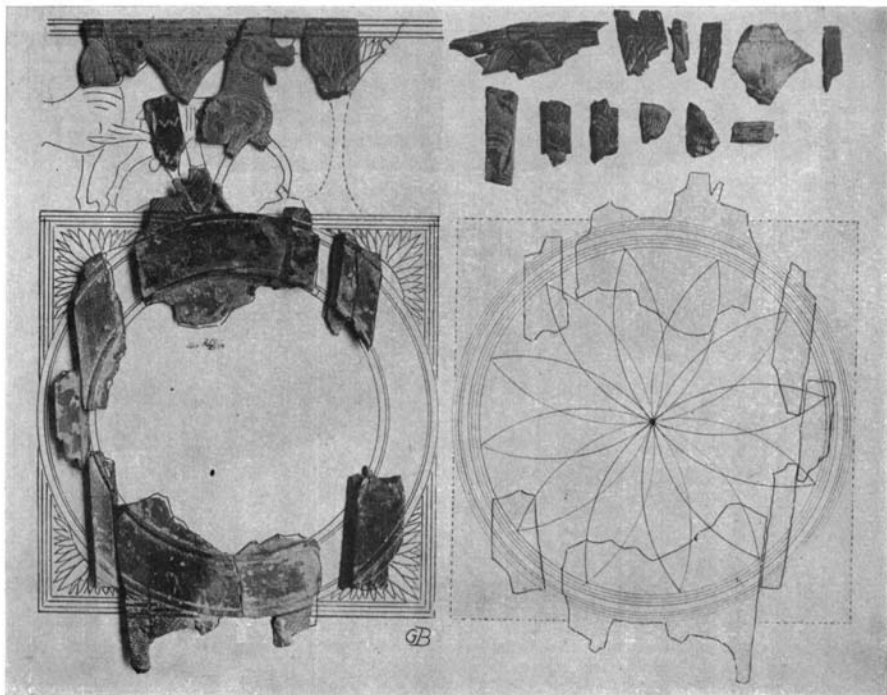
LAMINA VII



Placas de Acebuchal: A, n.º 20; B, n.º 21; C, n.º 22 (Fotos A. Palau. Sevilla).



Cucharas de Acebuchal: A, n.º 24; B, n.º 25 (Fotos A. Palau).



Placa calada n.º 26 de Acebuchal (Foto Hispanic Society of America).



B

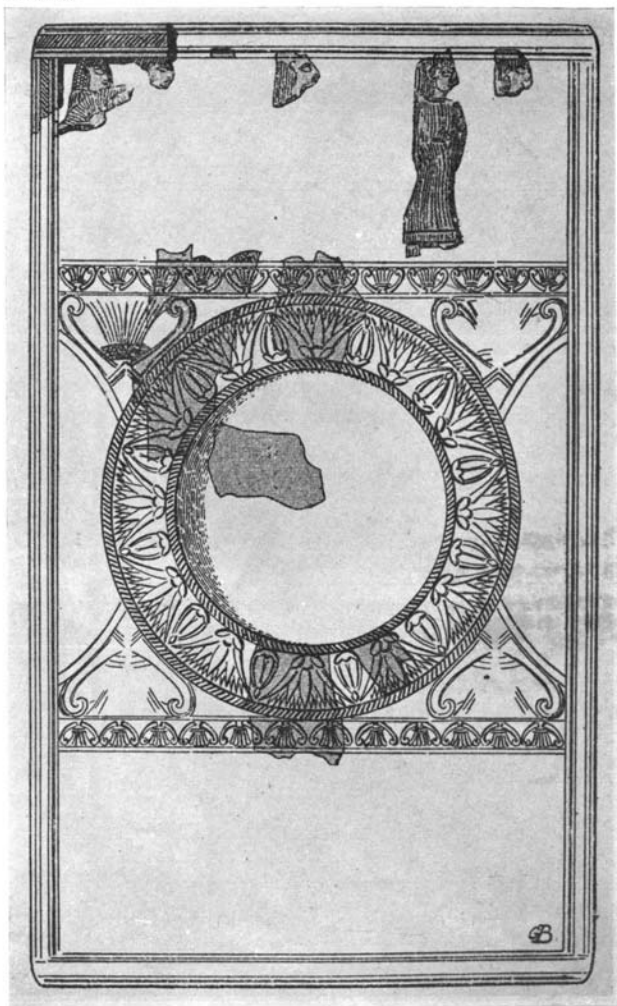


C

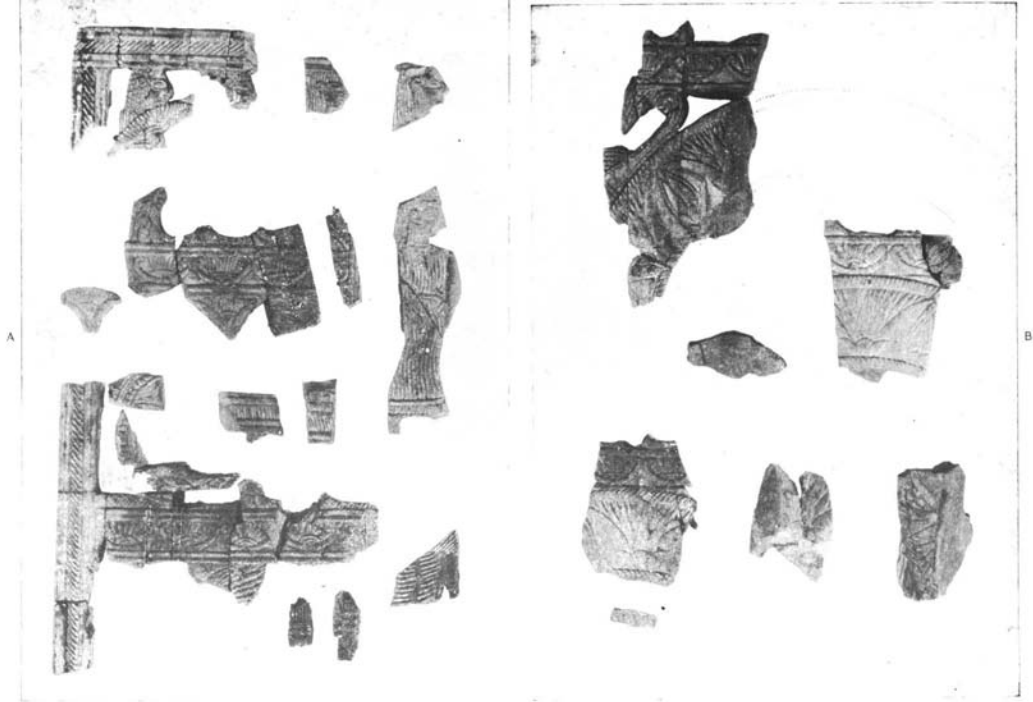


D

Ficcas caladas de Acebuchal: A, placa n.º 27 (Foto A. Palau); B, fragmento n.º 29 (Foto Hispanic Society of America); C, fragmento n.º 30; D, fragmento n.º 28 (Fotos A. Palau, Sevilla).



Paleta calada n.º 1 de Alcantarilla: reconstrucción según Bonsor
(Foto Hispanic Society of America).



Alcantarilla: A, fragmentos de las placas caladas n.º 1 (arriba) y n.º 2 (abajo); B, fragmentos de la cazoleta de la placa n.º 1 (Fotos Hispanic Society of America).

